



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
T U N J A



Res. MEN No. 31456 del 29 de enero de 2009
Vigencia por seis años



Juan D. Castellanos
Fundación Universitaria

ISBN: 978-958-5471-41-2



9 789585 147141 2

Medios de comunicación, Violencia y Posconflicto. Una visión desde Johan Galtung

Camilo Castellanos Cárdenas



Medios de comunicación, Violencia y Posconflicto Una visión desde Johan Galtung



Camilo Castellanos Cárdenas

ISBN: 978-958-5471-41-2



ediciones
USTA

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS



Medios de comunicación, Violencia y Posconflicto

Una visión desde Johan Galtung

Camilo Castellanos Cárdenas



Medios de comunicación, Violencia y Posconflicto
Una visión desde Johan Galtung
ISBN: 978-958-5471-41-2

Comité Editorial

Fr. Álvaro José ARANGO RESTREPO, O.P.
Rector

Fr. Omar Orlando SÁNCHEZ SUÁREZ, O.P.
Vicerrector Académico

Fr. Héctor Mauricio VARGAS RODRÍGUEZ, O.P.
Vicerrector Administrativo y Financiero

María Ximena ARIZA GARCÍA
Directora Ediciones Usta Tunja

Sandra Consuelo DÍAZ BELLO
Directora Unidad de Investigación e Innovación

Juan Carlos CANOLES VÁSQUEZ
Director Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación

Primera Edición, 2019
ISBN: 978-958-5471-41-2

Corrección de estilo:
Nidia Stella Robles Mejía

Todos los derechos reservados conforme a la ley.
Se permite la reproducción citando fuente.

El pensamiento que se expresa en esta obra, es exclusiva responsabilidad de los autores y no compromete la ideología de la Universidad Santo Tomás.

Diagramación e Impresión
Búhos Editores Ltda.



Ediciones Usta
Universidad Santo Tomás
2019

Departamento Ediciones, Usta Tunja
Universidad Santo Tomás, Seccional Tunja

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo. Ley 23 de 1982.

Biografía autor

Camilo Castellanos Cárdenas es sacerdote católico, profesional en comunicación social de la Universidad de Boyacá, especialista en producción de televisión de la Universidad Javeriana, especialista en ética y pedagogía de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, doctor en ciencias de la comunicación de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Igualmente, realizó un posdoctorado en comunicación y conflicto en la Université Paris II.

Se ha desempeñado profesionalmente en el área de comunicaciones en la Arquidiócesis de Tunja, como director de la Pastoral de la Comunicación, Jefe de Prensa y Relaciones Públicas, y como director de la Escuela de Humanidades. A lo largo de su trabajo en el campo de la comunicación, ha tenido la oportunidad de realizar los proyectos de creación del canal de televisión local sin ánimo de lucro, Telesantiago de Tunja, del Semanario Puente Boyacense, la emisora comunitaria Radio Milagro, del Estudio de producción radiofónica Creator, de la página web de la Arquidiócesis de Tunja y de la Emisora de interés público Juan de Castellanos FM Estéreo.

También, es necesario mencionar que en Telesantiago de Tunja, ha cumplido con las funciones de Productor general y Director; en el periódico Puente Boyacense, de Director editorial; en la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, de Director de la Unidad Editorial, Jefe de la Unidad Asesora de Comunicaciones y Mercadeo, y Director de la Emisora Juan de Castellanos FM estéreo.

De igual manera, en el campo académico, ha tenido la oportunidad de orientar la materia de Teorías y Modelos de la Comunicación y de Ética de la Comunicación en la Universidad de Boyacá. Ha sido docente de comunicación en el Seminario Mayor de Tunja, catedrático en la Uni-

versidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en la Universidad Santo Tomás, al igual que en la Fundación Universitaria Juan de Castellanos de Antropología Social.

En este momento, es el decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos.

Contenido

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN.....	12
EL CONFLICTO SEGÚN JOHAN GALTUNG.....	15
Triángulo del Conflicto	18
Naturaleza y dinámica del conflicto	19
Fault-lines del conflicto.....	20
Espacios de desarrollo del conflicto.....	21
Niveles del conflicto.....	22
Transformar y trascender el conflicto.....	24
Diagnóstico, pronóstico y terapia.....	27
Empatía, creatividad y no-violencia.....	30
Peace-making, peace-keeping y peace-building.....	31
Reconciliación, reconstrucción y resolución.....	33
LA VIOLENCIA.....	37
Violencia y Sociedad	37
Violencia según Johan Galtung.....	39
El triángulo de la violencia.....	41
Violencia directa.....	42
Violencia estructural.....	44
Violencia cultural.....	46
Relación entre Violencia y Medios de Comunicación según Galtung.....	48
Crítica a la Relación de los Medios y la Violencia en el Pensamiento de Galtung	52
MEDIOS Y VIOLENCIA: ESPACIOS PARA EL ANÁLISIS DE LA RELACIÓN	59
Medios y el “Antes” de la Violencia (Violencia Estructural y Violencia Cultural).....	61

Medios de comunicación y violencia cultural.....	61
Medios de comunicación y violencia estructural.	62
Medios y el “Durante” de la Violencia (Violencia Directa, Espacios, Niveles y Faultlines)	63
Medios de comunicación y violencia directa.	64
Medios de comunicación y faultlines.....	65
Medios y el “Después” de la Violencia (Reconstrucción, Reconciliación, Resolución, Peace-making, Peace-keeping y Peace-building)	67
Medios de comunicación y reconciliación, reconstrucción y resolución.	68
Medios de comunicación y peace-making, peace-keeping y peace-building.....	69
CONSIDERACIONES FINALES	71
REFERENCIAS	73
BIBLIOGRAFÍA.....	77

Prólogo

No es muy frecuente que un académico siendo también sacerdote católico, aún más cuando él es colombiano, solicite a un profesor francés para realizar un postdoctorado. Es sin embargo, lo que sucedió, cuando, durante su estancia de trabajo, Camilo Castellanos Cárdenas se quedó en el Centro de Análisis y de Investigación sobre los Medios (CARISM) de la Universidad de París 2 para emprender su investigación.

Me había dicho por e-mail la primera vez que se puso en contacto conmigo, que él quería “estudiar la incidencia de la comunicación de masas en la construcción de una cultura de paz”, un tema de suma importancia en el contexto colombiano y, por seguro, también, en muchos otros países, del Norte como del Sur, del Oeste como del Este. No obstante, cuando él llegó en noviembre de 2016, tuvimos que reconocer lo difícil que sería hacer un estudio empírico sobre el caso colombiano en esa perspectiva desde París.

Paralelamente, habíamos discutido los escritos pioneros del sociólogo noruego Johan Galtung, uno de los fundadores de la *irenología*, los estudios de la paz o para la paz. Habiendo trabajado sobre los retos de la circulación internacional de la información, yo conocía un poco la obra de Johan Galtung, en particular su artículo seminal, que escribió con Mari H. Ruge en 1965, donde ellos estudian los procesos de “selección/distorsión” por los cuales los eventos que se desarrollan en el mundo son filtrados por los medios y cómo esos procesos producen una imagen estructuralmente tergiversada del mundo.

Después de varias discusiones, Camilo Castellanos Cárdenas decidió realizar un trabajo principalmente teórico, basado en la obra de Johan Galtung, estudiando la relación entre violencia y medios de comunicación.

A pesar de ser teórica, su perspectiva estaba por seguro animada por la voluntad de explorar varias pistas de reflexión con el objetivo de participar de manera muy concreta a pensar de los modos de superar las divisiones en Colombia.

El libro que resultó de ese trabajo es original. Son muy pocos los escritos que, en español, entrevén las interrelaciones entre medios, violencia y paz a partir de la óptica del sociólogo noruego. Una de las mayores contribuciones del libro es la de exponer de relieve el hecho que el modo de funcionamiento de los medios o, por lo menos, de los grandes medios, los medios *mainstreams* hace que contribuyan a alimentar la “violencia cultural” que sirve de base, tanto a la “violencia directa” como a la “violencia estructural”, para tomar las nociones que emplea Johan Galtung y que Camilo Castellanos Cárdenas expone meticulosamente.

Si el autor expone con mucha claridad los argumentos del sociólogo noruego, los critica también. La atención que Johan Galtung da a los medios como agentes de violencia cultural es inversamente proporcional a la falta de precisión con la cual él trata estos medios. Como lo explica bien Camilo Castellanos Cárdenas, hubiera sido importante, por parte del sociólogo noruego, de interesarse más por la manera en la cual el contexto político, económico o social en el que están inmersos estos medios contribuye por su influencia sobre los mismos a producir un estado de violencia cultural.

A pesar de eso, una de las fuerzas de los escritos de Johan Galtung reside en su llamamiento a ubicar los medios no al servicio de la violencia cultural, sino de la cultura de la paz y eso sirve de base a Camilo Castellanos Cárdenas para proponer un programa con el propósito de investigar empíricamente en Colombia la relación que existe entre violencia y medios de comunicación, un programa cuya importancia no se puede negar. Un

programa donde, como el autor lo explica, hay que reintroducir el contexto político, económico o social en el cual están inmersos los medios. Pues es solamente entendiendo mejor ese contexto, que podrá cambiarlo y así esperar que los medios estén en condición de, un día, servir más a la cultura de la paz que de la violencia cultural.

Tristan Mattelart

Profesor del Instituto Francés de Prensa (IFP), Universidad París 2, e investigador en el Centro de Análisis y de Investigación sobre los Medios (CARISM).

Introducción

En este libro se proponen unos campos de investigación para el estudio de la relación entre la comunicación y la violencia. Para tal efecto, en un primer momento, se hace un análisis de los estudios del sociólogo noruego Johan Galtung sobre el conflicto y la violencia. En un segundo momento, se realiza una crítica de la relación que según el sociólogo nórdico existe entre los medios y la violencia para finalmente, hacer una propuesta de unos campos de investigación que ayudan a abordar de manera más amplia la investigación de dicha relación.

Los conflictos sociales y la violencia son objeto de estudio de innumerables investigaciones en el campo de las ciencias sociales y humanas. De igual manera, los medios de comunicación son un fenómeno social que ha sido estudiado con gran atención, sobre todo en las últimas décadas. Por lo anterior, se considera importante proponer un marco de referencia que permita estudiar la relación que se da entre violencia y medios de comunicación.

Partimos entonces del supuesto, que existe una relación entre estos fenómenos sociales y que es necesario estudiarla. No es objeto del presente trabajo afirmar si en dicha relación la influencia de los medios en el fenómeno de la violencia es una influencia fuerte o débil; su efecto es de corto, mediano o largo plazo; o es una influencia significativa o banal, si existe una relación causa-efecto, etc. El objeto del presente libro es proponer unos campos de estudio que permitan ilustrar la relación entre la violencia y los medios. Serán los estudios y las investigaciones concretas que se pueden desarrollar a partir de los campos aquí propuestos los que permitan identificar y determinar la naturaleza de tal influencia.

Para alcanzar dicho objetivo se tomará como base fundamental los estudios que, sobre paz, conflicto y violencia, ha realizado el sociólogo y matemático noruego Johan Galtung. Este investigador nórdico, quien es reconocido como uno de los pioneros en este campo, cuenta con la expe-

riencia y la autoridad que le dan más de cincuenta años de investigación. En efecto, por más de cinco décadas se ha dedicado a delinear, estructurar y organizar los estudios sobre la paz, el conflicto y la violencia.

El sociólogo nórdico afirma que la paz es un concepto sombrilla y que bajo ella caben muchos conceptos como desarrollo, armonía, tranquilidad, bienestar, etc.; (Galtung, 1967^a); además, hace alusión a la definición negativa de paz, es decir, la ausencia de violencia (Galtung, 1967^a), lo que lleva a su teoría de los conflictos, dado que afirma que la violencia es el resultado de un conflicto mal resuelto (Galtung & Jacobsen, 2000^a). La violencia viene vista entonces como un meta-conflicto y no debe ser confundida con el conflicto como tal (Galtung & Jacobsen, 2000^a).

En Galtung, los estudios sobre la paz están íntimamente relacionados con sus saberes sobre el conflicto (violencia) y el desarrollo. En el pensamiento de este autor hay un vínculo y una relación entre estas grandes áreas (Galtung, 1996).

Johan Galtung (1996), tiene además una visión antropológica particular puesto que él está convencido de que la paz es posible y que el hombre es un ser con capacidad de alcanzar la paz. Igualmente, cambia el paradigma cuando en contraposición a la tradicional sentencia, “si quieres la paz, prepárate para la guerra”, afirma: “si quieres la paz, prepárate para la paz” (p. 26). De esta manera, deja en claro que la paz no es el final, sino que además es el camino. La paz no solo es el objetivo sino también la manera de alcanzarla. La paz no es vista como una meta sino como un proceso (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Su propuesta de lograr la “paz a través de medios pacíficos” fue revolucionaria y novedosa porque proponía una “paz positiva”, en lugar de una “paz negativa”. Mientras que en esta última se busca la paz a través de la violencia y de la guerra; en la primera, se logra con la implementación de las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que la favorezcan (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Galtung (2004), aclara en repetidas ocasiones que no se puede confundir conflicto con violencia, como se dijo antes, esta es la consecuencia de un conflicto que no ha sido resuelto adecuadamente. La violencia es vista entonces como algo que puede evitarse a través de la “transformación y la trascendencia del conflicto”, a través de la empatía, la no-violencia y la creatividad.

En definitiva, su teoría sobre los conflictos es un excelente instrumento para entender la dinámica y la naturaleza de la violencia. Es por esta razón que, en el presente trabajo se estudiará, en primer lugar, su teoría sobre los conflictos para continuar con su estudio sobre la violencia. En un último momento, y basándonos en los estudios de Galtung, se proponen los diferentes campos de estudio que se pueden abrir en la relación a medios y violencia.



El Conflicto Según Johan Galtung



Se parte de la verificación de que los conflictos hacen presencia de manera constante en la historia de la humanidad. Para Galtung (2004), los conflictos son omnipresentes y un elemento inherente a todos los seres vivos. El conflicto es acerca de la vida misma, ya los sistemas por el hecho de estar vivos entran en conflicto en la búsqueda de sus objetivos (Galtung, 1998). Subraya el sociólogo nórdico que el conflicto es esencial para la vida (Galtung, 1996).

Señala además que los conflictos se pueden desarrollar en los diferentes niveles de la vida social: nivel micro (interpersonal), nivel meso (intergrupal), nivel macro (internacional) y nivel mega (inter-civilización) (Galtung, 2004), así como en los diferentes espacios de la misma: la naturaleza, el espacio humano, social y cultural, el mundo y el tiempo (Galtung, 1998). Sin duda alguna, los conflictos pueden encontrarse en los diferentes ámbitos de la vida: en el campo económico, el área de la política, el mundo de la religión, los diferentes espacios culturales, etc.

Galtung (1996), menciona que, como normalmente se relaciona el conflicto con la violencia, se cree que solo cuando cierto tipo de comportamientos destructivos se presentan, el conflicto ha comenzado. Pero no es así, dado que la violencia es solo la manifestación de un conflicto que no se ha resuelto de manera adecuada, aclara que el conflicto ofrece la doble potencialidad de crear o destruir. El conflicto puede ser destructor o creador, si bien es cierto el conflicto es problemático, puede, sin embargo, llevar a comportamientos constructivos, porque igualmente tiene el potencial de crear.

Por este motivo, el sociólogo nórdico propone trascender el conflicto para evitar la violencia y en cambio crear nuevas realidades que ayuden a mejorar las condiciones mismas del conflicto y a los actores que

participen en este. El conflicto puede verse entonces como “una *force motrice* que conduce a los seres humanos, a las sociedades y al mundo entero a avanzar”. (Galtung & Jacobsen, 2000^a, p. 51).

Algunos pensadores como Silva (2008), sostienen que los conflictos son la causa, aun cuando no de manera absoluta, del cambio social. Según él, el conflicto social sería: “el principal motor de las transformaciones y los cambios que viven las sociedades, sean ellos para bien o para mal” (p. 41). Por su parte, Dahnrendorf (citado en Silva, 2008) afirma que sin antagonismo social no se darían transformaciones sociales o se suministrarían de forma lenta.

Es necesario aclarar que mientras para Galtung (2000^b), los conflictos pueden ser causa de cambio a través de la cooperación, cuando estos son transformados gracias a la empatía, la no-violencia y la creatividad; para Silva (2008), el conflicto y la cooperación son dos fenómenos diferentes e interdependientes que se oponen entre sí. De hecho, afirma que a la convergencia se arriba como consecuencia de la divergencia social y del conflicto, y viceversa. Para Silva (2008): “hay dos clases de relación social, ellas son la divergencia y la convergencia, que tienen su equivalente en distintas consecuencias sociales, cuales son el conflicto y la cooperación” (p. 41).

Según Galtung (1967^a), en la base misma del conflicto se encuentra la contradicción, es decir, la incompatibilidad de objetivos. Además, Galtung (2004^a), aclara que se debe distinguir los conflictos de carácter individual (dilema) y el conflicto entre los individuos (disputa). Existe dos tipos básicos de incompatibilidades: una es relativa a los intereses y la otra a los valores. En el primer caso, las partes no son conscientes aún del conflicto; sin embargo, el análisis de los conflictos debe involucrar los dos, dado que tarde o temprano el conflicto de intereses se transformará en conflicto de valores a través del incremento de la consciencia, de la organización y sobre todo de la confrontación. El conflicto se manifiesta de manera latente cuando los valores son interiorizados como metas y objetivos. El conflicto es un caso especial de incompatibilidad en la dimensión de los

objetivos, se presenta entonces cuando las partes involucradas persiguen objetivos incompatibles con respecto a un mismo valor.

Por su parte, Ferrari (citado en Silva, 2008), afirma que las competencias se dan a nivel de los conflictos por intereses y que los disensos a nivel de los conflictos de valores. Para Dahrendorf (citado en Silva, 2008), el conflicto surgirá como manifestación, cuando se intente desplazar a otro grupo social de la posesión o acceso a bienes, recursos, derechos, valores o posiciones escasas o apreciadas.

Coexisten dos enfoques con los que se puede abordar los conflictos. En el enfoque pesimista este puede ser visto desde la imposibilidad de su resolución y donde la única salida sería la violencia. En el enfoque positivo, el conflicto es un desafío que reta a ir más allá, a superarlo, trascenderlo, llegando a nuevas realidades (Galtung & Jacobsen, 2000^a). Es así que el conflicto es crisis, pero también oportunidad: “Las energías del conflicto pueden ser canalizadas positivamente, de manera no violenta y constructiva, transformando la dirección” (Galtung 2000^a, p. 107). Con el conflicto se activan nuevas energías, se generan y puede llevar a nuevas realidades beneficiosas para todas las partes involucradas.

En conclusión, Galtung (2000^a), subraya el carácter permanente de los conflictos cuando afirma que estos no desaparecen, sino que se transforman. Los conflictos van y vienen. Las categorías del conflicto permanecen puesto que la sociedad humana siempre tendrá contradicciones e incompatibilidades. “Los conflictos no son removidos de la lista cuando el conflicto se vuelve historia” (p. 109).

A continuación, se explicará de manera más detallada algunos elementos para entender el fenómeno del conflicto.

Triángulo del Conflicto

Para Galtung (1996), el conflicto es una construcción triádica donde se encuentran relacionados los siguientes elementos: actitud, comportamiento y; contradicción, (ABC por sus siglas en inglés, *Attitude, Behavior, Contradiction*). Estos tres componentes forman un triángulo y se refieren a las dimensiones interna, inter y externa de las relaciones humanas. En el nivel interno, se hallan las actitudes; en el exterior, el comportamiento; y en el intermedio, la contradicción.

Las actitudes (aspecto interno y motivacional) hacen referencia a la dimensión emotiva y cognitiva de los participantes del conflicto. El comportamiento (aspecto exterior, visible y objetivo) relacionado con el actuar (físico y verbal) de las partes del conflicto. La contradicción (aspecto interrelacional y subjetivo) corresponde al tema que motiva la disputa, es decir, la incompatibilidad de objetivos (Galtung, 2000^b). Hay que dilucidar que, mientras la actitud de conflicto hace referencia a los estados mentales de los actores, el comportamiento de conflicto concierne a los estados somáticos de los actores en el sistema de acción (Galtung, 1967^a).

La transformación del conflicto debe tener en cuenta los tres elementos, focalizarse o subrayar solo uno de los tres elementos lleva a diagnósticos y pronósticos parciales y erróneos del conflicto y a la consecuente terapia equivocada. En efecto, en algunos casos los análisis del conflicto se centran en la conducta violenta y en otros en las actitudes violentas. Esas visiones parcializadas llevarán a acciones y terapias parciales en la mayoría de los casos, o equivocadas en algunos de ellos.

Algunas respuestas fáciles y rápidas serían: una acción dirigida al ángulo A del triángulo del conflicto que busca integrar a los actores en una nueva formación, sería la del *Peace-making*; una acción dirigida al ángulo B del triángulo y que busca controlar los actores para que al menos dejen de destruir, sería la del *Peace-keeping*; una acción dirigida solamente al

ángulo C que buscaría superar las contradicciones como raíz del conflicto, el *Peace-bulding* (Galtung, 1996).

Es así que un enfoque orientado al ángulo A, puede sostener que el conflicto y la violencia derivan de mentes distorsionadas o llenas de odio y desconocen los elementos objetivo y las contradicciones que están en la base del conflicto. Este enfoque llevaría a trabajar solamente la parte psicológica o espiritual ignorando que es necesario trabajar en la superación de las contradicciones. Un enfoque orientado al ángulo B, reduce todo el diagnóstico y la terapia a la supresión del comportamiento violento olvidando que se debe trabajar en las actitudes internas de rabia o dolor que motivan y sostienen el conflicto. Un enfoque orientado al ángulo C, considera suficiente la superación de la contradicción y olvida trabajar las actitudes que sostienen la violencia y además supone que el comportamiento violento va a desaparecer, es necesario entonces trabajar de manera integral los tres elementos del triángulo del conflicto (Galtung, 2000^a).

Finalmente, es necesario aclarar que la violencia se puede originar en cualquiera de los tres puntos de dicho triángulo, así como la paz iniciar de igual manera. En el primer caso se puede dar vida al círculo vicioso destructivo de la violencia; en el segundo, al círculo virtuoso constructivo de la paz (Galtung, 1967^a). Galtung (1996), señala que la violencia de cualquier tipo genera violencia, la paz en sus diferentes formas genera paz y que la paz positiva es la mejor protección contra la violencia.

Naturaleza y dinámica del conflicto

Según Galtung (1967^b), los siguientes son los elementos presentes en la conceptualización del conflicto. En primer lugar, se encuentran los actores del conflicto, ya sea uno cuando el conflicto se presenta en el plano individual (dilema) o en varios en el plano social; (grupos, asociaciones, naciones, etc.). En segundo lugar, están los objetivos o metas que los actores tratan de alcanzar, uno o varios, considerando que hay conflictos con sistemas complejos de objetivos. La aceptabilidad, otro de los elementos

del conflicto, se define como el conjunto de posiciones que ocupan los actores que participan en el conflicto; es donde los actores disfrutaban de los objetivos que buscaban. A menudo, algunos actores del conflicto pueden aceptar menos, extendiendo así la región de aceptabilidad. Donde hay un alto nivel de aceptabilidad, se reducen las posibilidades del conflicto. Otro elemento del conflicto es la incompatibilidad y se define como los puntos que no pueden realizarse porque varios actores apuntan a los mismos objetivos. Y finalmente, la búsqueda de los objetivos como tal, es otro de los elementos del conflicto.

Como ya se ha dicho, el conflicto surge cuando las partes tienen objetivos incompatibles frente a un valor que les interesa. La raíz misma del conflicto es la contradicción. Donde quiera que haya objetivos hay contradicción, y donde hay contradicción hay conflicto (Galtung, 2004).

En todos los conflictos se presenta un nivel manifiesto, es decir empírico, observable, consciente, objetivo; y un nivel latente, es decir, teórico, subconsciente, subjetivo. En el nivel manifiesto el comportamiento, y en el nivel latente, las actitudes y la contradicción. Por esta razón es que muchas veces se reduce el conflicto y su análisis a la parte manifiesta y observable, es decir, al comportamiento violento.

Se hace necesario entonces no olvidar ninguno de los tres componentes de este fenómeno social. A continuación, se van a estudiar otros elementos fundamentales en el análisis de los conflictos (Galtung, 1996).

Fault-lines del conflicto

En este punto, se hace referencia a los aspectos críticos donde se presentan los conflictos. La palabra en inglés *fault-lines*, que hace referencia a las fallas geológicas, es aquí utilizada para presentar el listado de los “lugares” más propensos donde se produzcan conflictos.

El primero es el medio ambiente, donde la disputa es entre los seres humanos y la naturaleza; el segundo es el género, entre hombres y mujeres; el tercero es la de la generación, donde se originan querellas entre viejos, adultos, jóvenes; en el cuarto lugar, la raza, donde se enfrentan los “claros” y los “oscuros”; la quinta *fault-line* es la de las clases sociales, donde compiten los impotentes con los poderosos (militar, política, económica y culturalmente poderosos); otra *fault-line* de conflicto es en la que se encuentran los “normales” con los “desviados”; otra en el espacio cultural donde se enfrentan las naciones dominadas con las naciones dominantes; y finalmente, está la del espacio geográfico, donde se desafían centro y periferia (Galtung, 2000^b).

Estas “fallas geológicas” pueden ayudar a entender y a estudiar los diferentes conflictos sociales a nivel micro, meso, macro y mega, dado que todas estas problemáticas pueden presentarse en el plano interpersonal como a nivel de grupos o de naciones.

Espacios de desarrollo del conflicto

Para realizar una disertación más efectiva del objeto de estudio, Galtung se propone efectuar un mapa que le permita tener una mirada holística, pero que a la vez consienta clasificar los diferentes conflictos que se presentan en la realidad social. En el espacio de la naturaleza: los seres humanos, los animales, las plantas, los microorganismos y los virus, en el de la persona: las necesidades de sobrevivencia, bienestar, libertad e identidad, en lo social: la naturaleza, el género, la generación, la raza, la clase, la nación, el país, en el mundo: el Norte y el Sur, el territorio y el no territorio, en la cultura: el Occidente I, el Occidente II, el Índico, el Budisa, el Sintoista, el Nipon y en el espacio del tiempo: Kairos y Kronos.

Al interior de estos seis espacios se pueden observar acciones de violencia y paz directa y estructural. La violencia y la cultural las analiza en otros espacios: el de la religión, la ley, la ideología, el lenguaje, el arte, la ciencia, la cosmología, la escuela, la universidad y los medios (Galtung,

1996). Los conceptos de violencia estructural y violencia cultural serán abordados más adelante cuando se profundice el tema de la violencia.

En estos seis espacios se puede observar los efectos visibles e invisibles de la violencia. A nivel de la naturaleza, los efectos visibles son: el agotamiento, la contaminación y el daño de la diversidad; mientras que los invisibles son: menos respeto por la naturaleza no-humana y reforzamiento del antropocentrismo. En el espacio humano los efectos visibles son somáticos: las muertes, las heridas, las violaciones, los desplazamientos; mientras que los efectos invisibles son espirituales: el duelo, el odio, los traumas, la adicción a la venganza y a la victoria. Los efectos visibles de la violencia en el espacio social y en el mundo son a nivel de la infraestructura; en tanto que los efectos invisibles son estructurales y culturales. A nivel del tiempo, los efectos visibles de la violencia son: la violencia retrasada, las minas terrestres, la transmisión genética de la violencia; entre tanto que los efectos invisibles en el tiempo son: la transferencia de estructuras de violencia, la transferencia cultural de violencia, los efectos de trauma y gloria. Posteriormente, a nivel de la cultura como espacio, los efectos visibles de la violencia son: el daño irreversible al patrimonio cultural de la humanidad; y los daños invisibles en el espacio de la cultura son: la violencia cultural de trauma y gloria, deterioro de la capacidad de resolver conflictos (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Los daños visibles e invisibles de la violencia deben ser considerados por igual, porque si se consideran más dañinos unos, entonces se tiende a justificar los otros. Esto sucede con el crecimiento económico sin restricciones, a veces similar a la guerra, que tiende a justificarse porque sus efectos son los de una violencia estructural en lugar de los de la violencia directa (Galtung, 1998).

Niveles del conflicto

Como ya ha sido anotado anteriormente, ninguna de las áreas o de los espacios sociales escapa a la presencia de los conflictos. Donde quiera

que haya interacción social habrá conflictos. El mundo es un conjunto de individuos y de grupos en relación. Se va entonces desde los individuos, pasando por los grupos de individuos y los grupos de naciones, para llegar a los grupos de las grandes organizaciones supranacionales (Galtung, 1967^a).

Los conflictos se distinguen en todos los niveles de la vida social y pueden surgir en cualquier lugar, con respecto a cualquier tema, y desarrollarse en cualquier nivel (Galtung, 2010). Se logran registrar conflictos a nivel micro, meso, macro y mega. El nivel micro es entre las personas y se presenta a nivel de familias, organizaciones, asociaciones; el nivel meso entre los diferentes grupos que conforman la sociedad; el nivel macro se da en el mundo y se presenta entre naciones; y por último el nivel mega se muestra a nivel global y se facilita entre civilizaciones (Galtung, J. & Jacobsen, C., 2000^a).

Sin duda alguna, los conflictos hacen parte de la vida cotidiana en el nivel micro, dado que en las relaciones interpersonales siempre habrá divergencias y disputas de todo tipo y nivel de importancia. Igualmente, en el nivel meso se presentan con frecuencia contradicciones y disputas de color, clase social, creencias, ideas políticas, valores, etc. Los conflictos del nivel macro se manifiestan entre naciones y esta viene definida por su identidad cultural, histórica, lingüística, religiosa y por el apego a un territorio. Hay que resaltar que en el mundo hay más de 2000 naciones y tan solo 200 estados reconocidos, lo que genera luchas y conflictos de manera constante. Los conflictos a nivel mega son aquellos que se originan entre regiones compuestas por países contiguos en el espacio o civilizaciones inmediatas en el contenido de sus creencias. Con frecuencia se habla de conflictos entre oriente y occidente, comunismo y capitalismo, norte y sur, cristianismo e islamismo (Galtung, 2004).

Como se puede observar, los conflictos no solo se presentan en todos los temas y áreas de la vida social sino en todos los niveles de la misma. Mientras que algunos de estos conflictos son de menos importancia y pasajeros, otros están presentes desde hace siglos.

Existen al menos dos maneras diferentes de pensar la paz, de *Peace thinking*, a través de modelos y estrategias asociativas y disociativas; Galtung propone las estrategias asociativas. A nivel subnacional se encuentra el mundo individual, el mundo interpersonal y el mundo de la sociedad misma, aquí se puede utilizar estrategias para alcanzar la paz de carácter asociativo y organizacional en lugar de los métodos normativos o coercitivos. En el entorno internacional y supranacional se puede trabajar con una actitud más cooperativa, de integración y unificación en lugar de aplicar sanciones de tipo económico o político (Galtung, 1967^a).

Transformar y trascender el conflicto

Existen diferentes maneras de acabar con un conflicto, que van desde el mutuo compromiso de las partes, pasando por la interacción de las mismas, la adición de un nuevo actor, o de un nuevo conflicto, la fusión de las partes, llegando a la incapacitación del oponente. Galtung (1967^b) plantea como forma de resolución del conflicto su transformación a través de la trascendencia. Los pasos para trascender el conflicto son: encontrar las partes, realizar diálogos empáticos, demostración de los objetivos trascendentes, crear una realidad donde estén presentes los objetivos legítimos de las partes y una acción conjunta para transformar el conflicto (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Galtung (1996), propone alcanzar la paz por medios pacíficos argumentando que la paz es el camino y no solo el fin. En efecto, no puede justificar la búsqueda de la paz con el uso de medios violentos. Sería además incoherente buscar la paz utilizando medios violentos. Para alcanzar entonces la paz a través de medios pacíficos, Galtung (1967^b), manifiesta transformar y trascender el conflicto. La transformación permite regular positivamente los conflictos convirtiéndolos en experiencias pedagógicas de empoderamiento, concientización y desarrollo. La trascendencia desempeña un rol importante en la orientación ya que presupone esperanza y está localizada en una visión de lo positivo, en un futuro constructivo, y no en replicar un pasado traumático (Galtung, 2004).

Galtung (1967^b), hace un breve recuento de las soluciones típicas a los diferentes problemas sociales antes enumerados, entre ellos, la violencia. Estas soluciones, que en la mayoría de los casos son técnicas, terminan por mantener y a veces por reforzar las estructuras de violencia. La solución para la pobreza, los programas de asistencia social, para la represión, la creación de las comisiones de derechos humanos, para el agotamiento de la naturaleza sería la utilización de los recursos renovables, para la contaminación el reciclaje, para la sobrepoblación, las campañas de planificación y para la violencia, muchas veces el balance de poderes. Asegura que en algunos casos estas soluciones pueden ser improductivas, en otros, contraproducentes o incluso pueden reproducir los problemas que pretenden resolver.

Galtung (2004), aclara que existe al menos cinco salidas diferentes a los conflictos entre las cuales está su propuesta de transformar y trascender los conflictos. Las dos primeras salidas al conflicto tienen como resultado la victoria de una de las dos partes después de un proceso de lucha. En la primera salida, gana A y pierde B. En la segunda salida, gana B y pierde A. La tercera salida, es el abandono del conflicto, pero sin solucionarlo, en esta tercera, se pospone la solución del conflicto. La cuarta es la del compromiso que se da después de un proceso de negociación y aquí las dos partes pueden obtener la mitad de los beneficios. Como quinta, Galtung propone “Trascender” el conflicto transformándolo a través del diálogo, en esta última, las dos partes salen ganadoras y gracias a la mediación, que se acompaña de no-violencia, empatía y creatividad, se encuentran nuevas soluciones que transforman el conflicto, crean nuevas realidades que mejoran las condiciones de las partes involucradas en el conflicto, y, sobre todo, a las partes mismas. Galtung subraya que es a través del diálogo, y de la palabra, que se debe realizar la transformación del conflicto.

La mediación es un instrumento fundamental en la transformación de un conflicto y tiene su propio objetivo: crear una realidad nueva, aceptable y sostenible, en la que las partes se sientan cómodas entre sí, porque la contradicción es menos aguda y las actitudes y comportamientos se han suavizado. El sociólogo noruego aclara que no habla en términos

absolutistas de solución, resolución o disolución sino en términos de transformación de los conflictos, es decir, a un nivel en el que partes lo puedan manejar ellas mismas, con empatía, creatividad y con una conducta y lenguaje no violentos (Webel, Ch. & Galtung, J., 2007). Hay dos enfoques en la mediación, aquellos que creen que el mediador debería solamente intervenir en el rol de facilitador y conciliador sin ofrecer ningún tipo de sugerencias y el enfoque propuesto por Galtung, en el que el mediador debe tener un rol activo ayudando a las partes a informarse de otros procesos, apoyando a encontrar objetivos comunes de las partes, pero dejando a las partes decidir (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

La persona que ayuda en el proceso de transformación del conflicto es llamada por Galtung, trabajador de la paz o trabajador del conflicto, en lugar de mediador o administrador del conflicto (Galtung, 2000^b). Para Galtung (2000^b), el término mediador hace pensar más en una persona que se encuentra en el medio mientras que la tarea del trabajador de la paz o del conflicto va más allá. La mayor herramienta del trabajador del conflicto es el diálogo, con las partes del conflicto, y no solo facilitarlos entre ellas.

Este cumple un rol fundamental en la transformación del conflicto, y las principales tareas que debe realizar son: dialogar con todos los actores, primero, por separado y luego en conjunto, mapear el conflicto en toda su complejidad, evaluar la legitimidad de los objetivos, crear puentes entre los objetivos legítimos, imaginar nuevas realidades, trascender las contradicciones y transformar los conflictos. Todo esto debe realizarlo con empatía, no-violencia y creatividad (Webel, Ch. & Galtung, J. 2007).

En este esquema, el papel del mediador es más el de un auxiliar, que asiste y ayuda a las partes en conflicto, teniendo en cuenta sus sentimientos, pensamientos y metas. Horowitz (Webel, Ch. & Galtung, J., 2007), señala que una propuesta interesante de Galtung es que, en un proceso de resolución del conflicto, debe haber el mismo número de mediadores y partes. Además, el sociólogo nórdico considera que un mayor número de

partes y de problemas en conflicto es enriquecedor y positivo, puesto que esto permite un mayor número de soluciones.

El trabajador del conflicto debe poseer capacidades de motivación, conocimiento general, específico y local, empatía, creatividad, no-violencia, compasión, persistencia, y debe entender los procesos.

En cuanto al perfil, Galtung (2000^b), considera que sería positivo que el mediador o trabajador del conflicto sea una mujer, teniendo en cuenta que ellas se involucran menos en situaciones de violencia física y son sensibles y empáticas con respecto al dolor. En cuanto a la edad, sugiere que sea joven idealista o mediador experimentado. En lo que se refiere a la raza es indiferente, aunque se debe tener en cuenta que los racistas no aceptan mediadores de otra raza que los suyos. Prefiere a los mediadores de clase media porque estos comprenden mejor al gobierno y sus líderes que a la gente. En cuanto a la nacionalidad y la religión afirma que son preferibles los "blandos" en lugar de los de corriente dura. Galtung también sugiere que un mediador debe venir de ciudades pequeñas porque la gente es humilde y tiende a resolver problemas sin usar armas.

Diagnóstico, pronóstico y terapia

Galtung se vale de la metodología y de los pasos utilizados por la medicina para el tratamiento de las enfermedades, aplicarlos al estudio de los conflictos y de la violencia: diagnóstico, pronóstico y terapia.

El diagnóstico es el mapeo de un sistema o de un conjunto de estados de sufrimiento (enfermedad, violencia) o de conjunto de estados de felicidad (bienestar, salud, paz), definido negativamente como ausencia de sufrimiento o positivamente como mejora de la vida, o de los dos. El pronóstico es una predicción sobre la trayectoria de ese sistema a través del tiempo, de la enfermedad a la salud, de la violencia a la paz, o viceversa. La terapia es la intervención, ya sea por sí mismo o por otro, o ambas

posibilidades. La terapia está estrechamente relacionada con el diagnóstico y el pronóstico y puede ser preventiva o curativa.

Entonces, el diagnóstico ayuda a reconocer los estados de violencia; el pronóstico permite ver el proceso de la violencia y si este crece, decrece o se mantiene; la terapia puede buscar un proceso de reducción de la violencia (paz negativa) o de mejora de las condiciones de vida (paz positiva) (Galtung, 1996).

El diagnóstico permite entonces hacer un mapa del conflicto para reconocer las raíces de la violencia directa en la violencia estructural y cultural. La terapia permite buscar las soluciones y las salidas al conflicto que puedan ser aceptadas por todas las partes. El pronóstico permite predecir cuál sería el resultado en cada una de las situaciones previstas (Galtung, 2004). Además, ayuda a identificar la parte subconsciente o latente de los conflictos, los textos profundos, y “que impulsan a las partes sin que sean completamente conscientes de lo que está sucediendo, porque ha sido suprimido, porque se convirtió en un hábito, o simplemente porque parece demasiado obvio” (Galtung, 2004, p. 153).

Si se quiere entender un conflicto para transformarlo, es absolutamente necesario conocer los comportamientos, las actitudes y las contradicciones profundas, que por lo general no están verbalizados y se dan por entendidos (Galtung, 2004).

El método para transformar un conflicto consiste en dialogar con todas las partes, para realizar el mapa del conflicto en términos de las partes y sus objetivos, luego, explorar la legitimidad de los objetivos según la ley, los derechos humanos y las necesidades básicas, acto seguido, buscar un puente entre los objetivos legítimos de la nueva realidad acomodando a todas las partes en el sentido de que ellas encuentran el resultado como preferible a las alternativas: la de ganar o perder, la de un compromiso suave o la de simplemente abandonar el conflicto.

Una manera de explorar y analizar el conflicto para transformarlo, es preguntar por la realidad o por el sueño ideal, o recordar con nostalgia la bondad de otras épocas, o pensar en la pesadilla que resultaría si no se resuelve el conflicto. La experiencia es que esto produce ideas interesantes en cuanto a metas y obstáculos e ideas sobre lo que se puede hacer y lo que no se debe hacer (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Aplicando el enfoque de diagnóstico, pronóstico y terapia a las actitudes, el trabajador del conflicto tiene un elemento para explorar los objetivos y los puntos de vista profundos de las partes. Desde el punto de vista del diagnóstico lo que se busca es identificar objetivos válidos en los cuales construir, a partir del pronóstico se busca entender y ver las emociones del otro y desde la terapia se hace un esfuerzo por cambiar las actitudes. Hay que subrayar que sin empatía estamos perdidos en este difícil campo (Galtung, 2000^b).

Igualmente, aplicando el enfoque de diagnóstico, pronóstico y terapia al campo del comportamiento, el diagnóstico, se puede entender por qué las partes son violentas, en el pronóstico, explorar sobre las consecuencias de la reciprocidad y la espiral de la violencia, y en el de la terapia, se puede centrar en los objetivos válidos y no en la utilización de la violencia para alcanzarlos (Galtung, 2000^b).

Finalmente, es necesario señalar que el diagnóstico de la violencia está relacionado con el pasado, dado que este es el único en suministrar los datos para realizar el análisis descriptivo; el pronóstico es también descriptivo, pero del futuro de la violencia, en otras palabras, es predictivo; la terapia, en cambio, se enfoca en el futuro y es de carácter prescriptivo (Galtung, 2000^b). El diagnóstico, pronóstico y la terapia deben aplicarse a los tres elementos del triángulo del conflicto (actitudes, comportamiento, contradicción) como a los tres elementos correspondientes del triángulo de la violencia: violencia directa, violencia estructural y violencia cultural (Galtung, 1998).

Empatía, creatividad y no-violencia

Según Galtung (2000^b), para transformar un conflicto son necesarias tres cualidades fundamentales: la empatía, la no-violencia y la creatividad. Estas están directamente relacionadas con el triángulo del conflicto. La empatía está orientada a suavizar las actitudes; la no-violencia, a afinar los comportamientos; y la creatividad, a superar las contradicciones. La empatía es para conocer a fondo las partes, la creatividad para poder ser en verdad de alguna ayuda, la no-violencia para promover el respeto y nunca despreciar las necesidades básicas.

La empatía es la capacidad de comprensión profunda, cognitiva y emocional del otro y su manera de pensar. No es necesaria la simpatía sino el respeto por los puntos de vista del otro. Se subraya que sin empatía se está perdido en este difícil trabajo de diagnosticar, pronosticar y realizar la terapia. La no-violencia es la doble capacidad de resistir la tentación a involucrarse o recomendar la violencia y proponer salidas concretas no-violentas, ya sea tomando de los depósitos del pasado o generando nuevas ideas. La no-violencia en pensamiento, palabra y acción, no debe entenderse como pasividad. La creatividad por su parte, es la capacidad de ir más allá de las estructuras mentales de las partes en conflicto abriendo nuevas maneras de concebir las relaciones sociales y el conflicto.

Galtung (2004), insiste que la creatividad se encuentra entre lo intelectual y lo emocional. Las emociones son las fuerzas impulsoras, la intelectualidad el instrumento. Aclara que no hay que mistificar la creatividad y que se pueden utilizar algunas técnicas para ser creativo: a través del isomorfismo, además, se puede encontrar soluciones que se han aplicado en situaciones semejantes, mediante la combinación de elementos conocidos en una nueva manera para cambiar las cosas, por medio de los dogmas y puntos en común entre las partes se puede hallar una salida común; sin embargo, aclara que, si bien la creatividad es buena, una profunda empatía es necesaria.

La creatividad ayuda a la identificación del fenómeno bloqueado y permite entender los contextos del mismo para proponer hipótesis de solución. La creatividad tiene que ver con el cambio de paradigma. Algunas veces la creatividad consiste en identificar la variable que no había sido introducida y que pareciera no tener relación con el problema tratado. Pero también puede que un acto creativo no consista en introducir un elemento nuevo sino en darle un nuevo orden a los ya existentes. Con la creatividad se llega a la trascendencia, es decir, a la creación de una nueva realidad, y de esta manera a la transformación del conflicto.

De esta manera, la energía destructiva del conflicto se puede convertir en energía creadora de nuevas realidades. Si se cree que el conflicto es fuente, ya sea de destrucción o de creación, entonces un enfoque de transformación es actuar sobre los elementos creativos del mismo para potenciarlos. Lo anterior es mucho más que dirigir el conflicto lejos de la violencia (Galtung, 2000^b). Para escapar de la prisión que se crea a nivel del pensamiento, se debe evitar el negativismo, estar orientados al futuro y con una actitud constructivista, lo que permitirá volar la imaginación para crear una nueva realidad (Galtung, 2004).

El trabajador del conflicto debe conocer bien la teoría y la práctica del conflicto, pero sobre todo debe saber hacer la diferencia con ayuda de la empatía, la creatividad y la no-violencia. Galtung (2004) agrega, que, el trabajador del conflicto debe estar arraigado en estos tres valores y que la motivación es fundamental para su trabajo.

Peace-making, peace-keeping y peace-building

En la perspectiva del triángulo del conflicto propuesto por Galtung, y siguiendo la relación lógica que se ha repetido hasta el momento, se encuentra ahora los conceptos de *peace-making* (dirigida a las actitudes), *peace-keeping* (a los comportamientos) y *peace-building* (a las contradicciones) (Galtung, 2000^b).

Si se observa de manera diacrónica el fenómeno de la violencia, se puede decir que, el *peace-making* está directamente conexo al periodo anterior de la violencia y que corresponde a la prevención de la violencia y a la remoción y reducción de las causas de la misma; que el *peace-keeping* está interrelacionado con el momento en el que se desarrolla la violencia y que concierne a la reducción de la violencia, la intercesión y la intervención; que el *peace-building* está conectado directamente al instante posterior a la violencia y que atañe a la reconstrucción, reconciliación y la resolución; sin embargo, Galtung aclara inmediatamente que todos los tipos de trabajo del conflicto deberían realizarse en todas las etapas del mismo (Galtung, 2000^b).

El *peace-making* tiene que ver con las actitudes y presunciones (A); las actitudes tienen que ser positivas y las presunciones deben conducir con mayor facilidad a la convivencia pacífica. La parte emocional puede ayudar a la resolución del conflicto. Las partes deben ser conscientes que un profundo cambio en las presunciones hace menos posible la reproducción del conflicto. El revivir el pasado puede entrar aquí. El *peace-keeping* tiene que ver con la reducción del comportamiento violento y el nivel de destrucción (B); sin embargo, pedir cese al fuego o comportamiento no violento antes de que un proceso de comunicación pueda empezar, es comenzar al revés. Es necesario que los canales de comunicación estén siempre abiertos a lo largo de todo el proceso de transformación del conflicto.

El *peace-building* trata de superar las contradicciones que están en la base del conflicto (C). Hay muchos enfoques en lo que a la intervención del conflicto se refiere, desde intervenciones externas y forzosas en adelante. Pero el autor señala que es a través del esfuerzo de la concientización que este se llevará a cabo. Para una transformación se debe contar con nueva información, mejores estructuras y modernas instituciones. Esta es la parte más difícil y abandonada (Galtung, 1996).

Es equivocado creer que para acabar con un conflicto solo basta la intervención militar, o que para mantener la paz solo es necesario ubicar

las fuerzas de paz de la ONU, o que solo se trata de reconstrucción de la infraestructura, o que es suficiente con hacer una inversión económica, o que todo se soluciona con cambiar los sistemas políticos, etc. Estas intervenciones enfatizan solo algún aspecto ya sea militar, político, económico o cultural (Galtung, 1996). La intervención y la reconstrucción deben ser integrales y se deben realizar a través del *peace-making*, *peace-keeping* y *peace-building* porque de lo contrario, no se estaría llegando a los tres ángulos del triángulo del conflicto, y la resolución del mismo sería aparente y pasajera.

Reconciliación, reconstrucción y resolución

Según Galtung, la palabra paz es utilizada tanto por los ingenuos, que creen que la paz es sinónimo de ausencia de violencia directa, como por los menos ingenuos que lo saben, pero que no quieren que el trabajo de reconstrucción empiece argumentando que con la no violencia ya se solucionó el conflicto. Es así que la palabra “paz” se convierte en un bloqueador muy eficaz de la paz.

Las acciones deben ir más allá de las solas soluciones militares, políticas, o económicas, que tienden a ser muy técnicas y pretenden solucionar la violencia directa o estructural, olvidando la violencia cultural. Por tal motivo, también debe proponerse soluciones de tipo cultural que cambien las fronteras de la mente, en razón de que estas pueden ser causa de una futura guerra.

Después de la violencia, llega el momento de la reconciliación, reconstrucción y resolución. La reconciliación que tiene que ver con las partes del conflicto (A); la reconstrucción como solución a las consecuencias de la violencia directa (B); y la resolución que está relacionada directamente con la contradicción que genera el conflicto mismo (C).

La aplicación de las tres acciones da paso a dos modelos. En el primero, cada una de las tareas son hechas por aparte, la de reconstrucción

es dada a los “desarrolladores”, la reconciliación a los teólogos y psicólogos y, la resolución, es dada a los juristas, políticos y diplomáticos. En el segundo, se fusionarían las tres tareas en una sola, basados en la teoría de que la mejor reconciliación es cuando los actores del conflicto participan en la resolución y en la reconstrucción. Hay que puntualizar que las tres deben realizarse sin olvidar ninguna de ellas y combinándolas en la práctica.

La reconciliación después de la violencia es la suma del cierre y de la curación. Cierre en el sentido de la no reapertura de las hostilidades y la curación en el sentido de la rehabilitación. La reconciliación es un tema con profundas raíces psicológicas, teológicas, sociológicas y filosóficas.

En este proceso usualmente hay una triple fuente en el tema de la gracia, la ley y la justicia, por encima de la víctima y del victimario: Dios (Iglesia), el Estado (ley internacional) y la Sociedad (pueblo). La víctima puede pedir restitución frente a su adversario, ante esta fuente tripartita o puede buscar “igualdad” frente a su victimario a través de la venganza. Por su parte, el victimario puede pedir liberación de su culpabilidad por medio de la sumisión, penitencia o castigo ante la fuente tripartita o pedir perdón y ofrecer disculpas a su víctima (Galtung, 1998).

Es importante explicar que el trauma y la culpa también pueden utilizarse como armas por lo que deben ser sanados, tanto los traumas de las víctimas como los de los victimarios mediante la toma de conciencia de los mismos. Los principales elementos de los traumas de las víctimas son: la vergüenza, el miedo, el odio, la represalia, el derecho a la venganza y el aprovechamiento moral del trauma. Los principales elementos de los traumas de los victimarios son: la legitimidad, la culpa, el miedo, el odio y la disuasión para evitar la venganza.

La reconciliación hace referencia a aquello no-material que a lo material. El enfoque de la reconciliación se fundamenta en el reconocimiento, la elaboración y el proyecto. Desconocer uno de los tres, impide una reconciliación completa (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Galtung (1998), establece que al menos hay doce diferentes enfoques en los que al trabajo de reconciliación se refiere. Enfoques de justificación en la naturaleza, la estructura y la cultura; de la reparación y la restitución; de la disculpa y el perdón; el teológico de la penitencia; el judicial del castigo; el de la codependencia del karma; el histórico de la comisión de la verdad; el teatral del revivir; el de la articulación entre curación y herida; el de la reconstrucción conjunta; el de la resolución conjunta y el enfoque *ho'o ponopono* de la cultura hawaiana que combina reconstrucción, reconciliación y resolución.

Por su parte, la reconstrucción después de la violencia implica la rehabilitación y la reedificación. Mientras que la primera está orientada a la reconstrucción del cuerpo, la mente y el espíritu humano; la segunda, va dirigida a la reconstrucción del patrimonio material. La rehabilitación está encauzada a la sanación de los traumas y del dolor individual y colectivo (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Sin embargo, limitar la reconstrucción a la rehabilitación y a la reedificación es una falacia. Las estructuradas también deben ser tejidas a través de la reestructuración, y las culturas tienen que convertirse en estructuras de paz por medio de un proceso de reculturación (Galtung, 1998).

La resolución busca corregir específicamente la violencia estructural, Galtung (1998), señala que hay dos posiciones estructurales básicas: la horizontal y la vertical. La resolución busca cambiar las posiciones estructurales horizontales y verticales que permiten la explotación, represión y alienación. Aclara una vez más que el proceso de resolución no empieza cuando el primer acto de violencia ha ocurrido. Además, menciona que hay fundamentalmente dos enfoques en lo que a la resolución se refiere. El primero, es el democrático o enfoque parlamentario y el segundo, el no-violento o enfoque extraparlamentario; sin embargo, advierte que la democracia puede convertirse en la dictaría de la mitad más uno y que la suma de las democracias locales no es la democracia.

La resolución del conflicto se da en la transformación y trascendencia del mismo y esta se logra a través de la mediación que utiliza el diálogo como una de sus principales herramientas y que recurre a la no-violencia, la empatía y la creatividad. La resolución mira el daño realizado como síntoma de algo profundo para resolver. La violencia es algo que regresa si no se soluciona la contradicción que hay de fondo. El punto más importante de la no-violencia es lograr que los efectos, visibles e invisibles, no se produzcan en un conflicto (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Finalmente, hay que aclarar que lo peor que se puede hacer es esperar que la violencia siga su curso simplemente confiando que esta termine para comenzar a trabajar en la resolución, reconciliación y reconstrucción. Además, se debe trabajar en las tres tareas de manera paralela (Galtung, 1998).



La violencia



Violencia y Sociedad

A la pregunta sobre si la violencia hace parte o no de la naturaleza humana, si es algo interno o más bien cultural, Dortier (2011), responde citando brevemente algunos pensadores importantes. Por ejemplo, mientras que Freud hace referencia al estímulo de la muerte, al *Thanatos*, Lorenz agrega que la agresividad es una conducta natural indispensable para la sobrevivencia tanto del individuo como de la especie, pero se diferencia de Freud aclarando que no son dos estímulos las que hay en el ser humano, sino que es el instinto de la vida el que impulsa a la agresión. Pinker subraya que la universalidad de la agresividad no deja duda sobre la existencia de un instinto violento.

En efecto, Dortier (2011), señala que se ha dado un gran número de respuestas a la pregunta sobre si el hombre es bueno o malo por naturaleza. Las posiciones van desde los que responden de manera positiva como Jean Jacques Rousseau, o de manera negativa como Thomas Hobbes. Mientras que para el pensador francés no hay perversidad original en el corazón del ser humano, para el filósofo inglés la violencia es consustancial a la naturaleza del ser humano (*Homo homini lupus*). Según el pensador inglés el hombre no es altruista sino naturalmente voraz y su deseo de poder es ilimitado.

Las respuestas que tienden a ver la violencia como algo inherente a la naturaleza humana advierten el contrato social como un instrumento indispensable para que el hombre no se autodestruya. Por ejemplo, para Wolfgang Sofsky (2015), los hombres han hecho un contrato que les permitió sobreponerse al miedo original de la mutua agresión. Según este

autor, la violencia es omnipresente porque es coexistente a la historia del género humano desde su comienzo hasta su final. La violencia crea el caos; el orden la violencia. Se presenta entonces un dilema indisoluble puesto que, fundado sobre el miedo de la violencia, el orden crea de nuevo el miedo y la violencia misma.

Es la violencia la que reúne a los hombres, y la sociedad es una especie de dispositivo de protección mutua. Al contrato social original le sigue el contrato de poder, es decir, los hombres entregan las armas a una autoridad en particular renunciando a defenderse por sí mismos. Sobre el altar del orden son sacrificadas las libertades, dado que el orden no tolera nada fuera de sí mismo. Al final, el orden se convierte en un gigantesco mecanismo de regulación y se vuelve violento. Para Sofsky (2015), la violencia es el destino de la especie. Lo que cambia son las formas, los lugares y los momentos. Incluso la cultura que nace para controlar la naturaleza violenta del hombre, al final se vuelve violenta. La violencia se torna entonces un producto de la cultura humana, un resultado de la experiencia cultural.

Frente a la tesis de la predisposición genéticamente para la agresión (violencia directa) y la dominación (violencia estructural), Galtung (1996), responde afirmando que el potencial humano para la violencia directa y estructural está ciertamente allí, así como el potencial para la paz directa y estructural. Su argumento contra un determinismo biológico que postula un impulso en la naturaleza humana para la agresión y la dominación, es el alto nivel de variabilidad en la agresividad y la dominación alrededor del mundo.

Dada esta tremenda variación, se puede decir que en el fenómeno de la violencia hay dependencia del contexto, es decir, de las condiciones estructurales y culturales. Se debe entonces conocer esas circunstancias y explorar cómo eliminarlas o modificarlas. De esta manera, Galtung (2004), presenta una visión particular sobre el ser humano, en vistas de que lo ve como alguien capaz de trascender las condiciones del conflicto para construir la paz. Según el sociólogo noruego, los hombres son capaces

de reprogramarse para lo mejor, y mejorar. Afirma que, si se pensara que estamos irreversiblemente bajando la montaña, entonces no habría nada que hacer.

Violencia según Johan Galtung

Después de haber visto la teoría del conflicto de Galtung se propone estudiar su teoría sobre la violencia. Hay que recordar que en Galtung están relacionados sus estudios sobre la paz, el conflicto y el desarrollo. En efecto, él llega al estudio de la violencia como consecuencia de su intención por estudiar la paz. De hecho, indica que algunas veces la paz es definida como ausencia de violencia. En una segunda definición sobre la paz, agrega que esta también puede ser vista como consecuencia creativa y no-violenta de la transformación del conflicto. Aclara que mientras la primera definición se enfoca en la violencia, la segunda se enfoca en el conflicto y en su resolución; sin embargo, indica que ambas definiciones se centran en el ser humano y en su entorno social. Es importante evocar que para este sociólogo la violencia es el producto de un conflicto mal resuelto y que podría evitarse a través de la trascendencia del mismo mediante transformación de los elementos que lo componen. La violencia es vista por Galtung (1996), como meta-conflicto. Utilizando la metáfora de la salud, el sociólogo noruego afirma que: “la paz es a la violencia lo que la salud es a la enfermedad” (Galtung, J. & Fischer, D., 2013, p. 151).

El sujeto de la violencia en el caso de la violencia directa, es cualquier actor (individual o colectivo); en el caso de la violencia estructural, son las estructuras; y en la violencia cultural, es una cultura que justifica o legitima la violencia directa y estructural. En el caso de las dos últimas, la violencia es indirecta o no intencional. Por otro lado, el objeto de la violencia es cualquier portador de la vida, particularmente un ser humano, un actor (individual o colectivo), la naturaleza misma (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

La complejidad del concepto paz se puede ver cuando Galtung afirma, que es un concepto “sombrija” donde caben otros tantos como la felicidad, el bienestar, la justicia, el desarrollo, la salud, el pluralismo y obviamente la ausencia de violencia (Galtung, 1967^a). En la mayoría de las veces, se cree que la paz es solo la ausencia de violencia.

Galtung (1998), advierte que la violencia debe ser vista desde la lógica del Kairós (sincrónica) y del kronos (diacrónica). Verla solo desde la perspectiva sincrónica, lleva a creer que la violencia surge de la nada ignorando así sus causas remotas y los elementos que la componen, invita a creer que tiene su origen en el tiempo y en el espacio que se registra solo con el primer acto violento, ínsita a suponer que finaliza sin ningún tipo de consecuencias con el último acto violento, induce a pensar que no existe un ciclo de violencia con diferentes puntos críticos y que la paz es entonces la ausencia de violencia. Nada es más ingenuo que eso, y es por esto, que existe la necesidad de advertir el conjunto y la complejidad de los elementos que componen el conflicto y de reconocer así los elementos estructurales y culturales que están en la base de la violencia.

Otros conceptos que propone Galtung (1996), son los de la paz negativa y la paz positiva. Mientras que la paz negativa sería la negación de todos los tipos de violencia, directa, estructural y cultural; la paz positiva consistiría en todas aquellas acciones que buscan mejorar las condiciones de la existencia; sin embargo, Galtung (1996), señala que la mayoría de la gente, “estaría de acuerdo con la definición de paz (negativa) como ausencia de violencia directa, pero no necesariamente con una definición adicional de paz (positiva) como la presencia de simbiosis y equidad en las relaciones humanas” (p. 14). La paz negativa radicaría en la ausencia de las tres formas de violencia antes mencionadas, en tanto que la paz positiva incluiría la cooperación mutuamente beneficiosa sobre una base de igualdad y aprendizaje mutuo para curar la violencia pasada y evitar la violencia futura (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Galtung (1998), también hace referencia a la gradualidad del fenómeno de la violencia. Un conflicto, poco a poco abandona el “antes

de la violencia” y entra en la etapa de violencia, pasando por cinco procesos con profundas implicaciones que toman lugar en la cultura y la estructura. En primer lugar, se encuentra la articulación, es decir, en el momento que los elementos del triángulo del conflicto se definen; luego está la concientización, cuando las actitudes y la contradicción se hacen visibles; en tercer lugar, se presenta la simplificación, que se refiere a que el conflicto se reduce a menos actores y menos objetivos; luego aparece la polarización, que es cuando se reduce todo a los buenos y a los malos; y finalmente la escalada, en la que se genera una violencia creciente.

Finalmente, se consigue añadir que la violencia puede ser utilizada para dominar a la otra parte e imponer las propias metas y objetivos; que la violencia merece ser vista como un medio para ganar honor y gloria; ser visibilizada como venganza de la violencia sufrida en el pasado; ser movida por la frustración de ser bloqueado por alguien o por el odio. Hay que agregar que la violencia disminuye por instantes porque los agresores se quedan sin medios de destrucción, sin objetivos para destruir, sin voluntad de destrucción y sin esperanza de ganar (Galtung, 2000^b).

El triángulo de la violencia

Es necesario anotar que el triángulo de la violencia corresponde al triángulo del conflicto. La violencia directa corresponde al ángulo B del triángulo (comportamiento), la violencia estructural corresponde al ángulo C del triángulo (contradicción) y la violencia cultural corresponde al ángulo A del triángulo (actitudes y presunciones). La violencia directa es vista como un evento, la estructural como un proceso y la cultural como algo permanente (Galtung, 1998).

Galtung (1969), acuñó en el concepto de violencia estructural en contraste al de violencia directa. Mientras que violencia directa, es un acto de comisión, la violencia estructural, son varios actos de omisión. Galtung (1990), agrega el concepto de violencia cultural entendida como la justificación intelectual a través de diferentes métodos y medios de la

violencia estructural y de la violencia cultural (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

La violencia directa no solo es la guerra y los asesinatos sino también todo lo que tiene que ver con asedio, mutilaciones, bloqueo, sanciones económicas, disminución de la libertad física, alienación, lavado de cerebro, represión; además, la violencia estructural está relacionada con todo tipo de explotación, segmentación, marginalización, fragmentación; la violencia cultural con todo lo que justifica la violencia a nivel de religión, ideologías, lenguaje, arte, ciencia, educación, medios (Galtung, 1998).

No hay que olvidar que, así como se habla de violencia directa, estructural y cultural, también se debe hablar de paz estructural y cultural como los elementos y las estructuras que ayudan y contribuyen a la construcción de la paz (Galtung, 1998). Paz cultural y paz estructural estarían a la base de la paz directa. Así como el ciclo vicioso de la violencia puede iniciar en cualquiera de los ángulos del triángulo, de la misma manera le sucede al ciclo virtuoso de la paz, se necesita eliminar la violencia cultural, la estructural y directa para construir la paz cultural, estructural y directa (Webel, Ch. & Galtung, J., 2007).

Violencia directa

La violencia directa es intencional y dirigida contra una persona o grupo de personas y no solo implica herir o asesinar sino también incluye la violencia verbal (Galtung, J. & Fischer, D., 2013). El pensador noruego sugiere que “como otras formas de comunicación la violencia directa tiene emisor y receptor” (Galtung, 1998, p. 22).

Sin duda alguna, las malas condiciones producen actores violentos, la raíz remota de la violencia directa está en las malas estructuras y culturas, pero esto no excluye la responsabilidad de las personas o de los países que pueden ser calificados de actores violentos. Los actores del conflicto pueden ser clasificados según sus intenciones (violentos o no-violentos),

en su capacidad (fuerte o débil) y de acuerdo a su modo de actuar (activos o pasivos) (Galtung, 2000^b).

Como ya se había anotado, la violencia directa tiene efectos visibles e invisibles en cada uno de los espacios antes mencionados: como el de la naturaleza, el humano, el social, en el del mundo, del tiempo y en el cultural. Esto ayuda a recordar que los costos de la guerra y la violencia no son solo los efectos visibles. No se debe olvidar los efectos invisibles que tienen consecuencias para las futuras generaciones (Galtung, 2000^b).

La violencia directa es una agresión a las necesidades humanas básicas: de sobrevivencia, bienestar, libertad e identidad, que se presenta de la siguiente manera: la violencia en contra de la sobrevivencia se realiza a través del asesinato, la mutilación, el cerco o el bloqueo y las sanciones. La violencia en oposición del bienestar por medio de la enfermedad y la miseria. La violencia contra la libertad se efectúa mediante la represión, la detención y la expulsión. La violencia en pugna de la identidad, esta se comete con la ayuda de la alienación, desocialización, resocialización y la creación de etiquetas de ciudadanos de segunda clase (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

La violencia debe ser vista en su contexto y no olvidar que ese contexto es el conflicto. Esto no dejará que se caiga en la creencia que la violencia directa surge de la nada o que es un hecho puntual en el espacio y el tiempo sin ningún tipo de contexto (Galtung, 1998). Al igual que en el triángulo del conflicto mientras que el ángulo B es visible, los otros dos invisibles y latentes, entre tanto que la violencia directa es el elemento visible del triángulo de la violencia, la violencia estructural y la violencia cultural son los elementos invisibles de dicho triángulo (Galtung, 1998).

En muchas ocasiones, Galtung (2000b), insiste que la violencia genera violencia y considera que el método más adecuado es el que permite trascender el conflicto a través del diálogo, pero reconoce que en casos extremos, cuando la situación es intolerable, se podría consentir un mínimo uso de la violencia en orden a trascender el conflicto; sin embargo,

es de subrayar su insistencia en alcanzar la paz con medios pacíficos haciendo referencia a que la paz no solo es la meta, sino que también es el camino.

Violencia estructural

Las estructuras son patrones de interacción, donde la gente asume roles sin preguntarse por qué lo hacen. Cualquier tipo de interacción repetida un millón de veces se convierte en una estructura sólida. Estas estructuras se van institucionalizando y poco a poco se convierten en la base de las violaciones directas de los derechos y de las necesidades básicas de los seres humanos y de la naturaleza. Se debe observar cómo las estructuras institucionalizan maneras y formas de violencia que son aceptadas, y en la mayoría de los casos no son discutidas porque la gente las considera normales.

Una estructura violenta es entonces, aquella que hiere las necesidades básicas de la gente. Dos tipos de estructuras violentas básicas pueden ser identificadas: de violencia estructural vertical y de violencia estructural horizontal. Las estructuras de violencia vertical son: la represión (poder político), la explotación (poder económico), la alienación (poder cultural). Las estructuras de violencia horizontal son las que mantienen aparte a la gente que quiere vivir unida y las que conservan unida a la gente que quiere vivir separada.

En el caso de estructuras de violencia vertical se agrede a las necesidades básicas de bienestar, libertad e identidad. En el caso de estructuras de violencia horizontal, se asalta a las necesidades básicas de identidad (Galtung, 2000b). Es de resaltar que la violencia estructural puede ser tan mala o peor que la violencia directa y que la violencia directa es una consecuencia de insostenibles condiciones estructurales y culturales (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Al igual que la violencia directa, la violencia estructural atropella las necesidades humanas básicas: sobrevivencia, bienestar, libertad e identidad. La violencia en contra de las necesidades de sobrevivencia y el bienestar se realiza con la ayuda de la explotación. La violencia en contra de la necesidad de libertad se efectúa mediante la fragmentación y la marginalización. La violencia frente a la necesidad de identidad se comete a través de la penetración y la segmentación (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Con la violencia estructural queda demostrado que la violencia no se reduce a la violencia directa y que la violencia es posible incluso sin ningún tipo de agresión física, las malas estructuras hacen daño lentamente. Mientras que en la violencia directa los responsables de las acciones violentas son los actores (individual o colectivo), en la violencia estructural se debe hablar de las malas estructuras. Algunos ejemplos de estas estructuras violentas son la esclavitud, el patriarcado, el colonialismo, el machismo, etc. Aunque algunas de estas ya hayan sido superadas no se puede negar que otras aparecieron como consecuencia.

Otra cosa por resaltar, es que las estructuras hacen a la gente pequeña y anónima, dos ejemplos de esta dinámica: son la masa y el mercado (Galtung, 2000b). Las estructuras son violentas para el cuerpo, la mente y el espíritu cuando son represivas, explotadoras y alienantes. Hay algunas estructuras que son peores que otras y algunas más resistentes al tiempo y a los cambios que otras.

En lo que se refiere a la violencia estructural, Galtung (2000b), habla del síndrome PSFM. Este síndrome hace referencia a cuatro aspectos de las estructuras sociales. Penetración: la manera como los que están arriba de la estructura pueden condicionar psicológicamente a los que están abajo para que acepten la estructura ya sea como algo natural o como de origen divino. Segmentación: se aplica a cómo los que crean las reglas económicas y políticas son los únicos a conocer toda la realidad mientras que los que están abajo solo conocen imágenes parciales de la misma. Fragmentación: corresponde a cómo quienes se encuentran arriba de la estructura pueden

interactuar de todas las maneras y formas posibles mientras que quienes están abajo son mantenidos separados. Marginalización: apunta a cómo los que están debajo de la estructura son sacados de la interacción con la parte alta de la sociedad excluyéndolos de la interacción social y mundial.

Los pasos para superar la violencia estructural son la confrontación a través de la elección de un tema que encapsule el conflicto en general, de la lucha no-violenta para superar la represión y la explotación, del desacoplamiento, es decir, del corte del nudo estructural que une al oprimido con el opresor y del reacoplamiento, en otras palabras, de la promoción de nuevas realidades; la participación en lugar de la marginación, equidad en vez de explotación, autonomía a cambio de penetración, e integración por segmentación (Galtung, 1996). La penetración se debe reemplazar por la autonomía, la segmentación debe ser sustituida por la integración, la fragmentación por la solidaridad, la marginalización removida por la participación (Galtung, 2000b).

Violencia cultural

Una cultura se concibe como el aspecto simbólico de la condición humana que dice lo que es verdadero y falso, lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo bello y lo feo, lo sagrado y lo profano, para nombrar algunas dimensiones clave. La cultura son los supuestos y valores compartidos y que se tienen por normales o naturales y que definen lo que se entiende por bueno y correcto, hermoso y santo. La cultura nos dice no solo qué es verdadero, bueno, correcto, etc., sino también por qué (Galtung, 1996).

En la base de la violencia se encuentra la violencia cultural y esta hace referencia a todo lo que hay de simbólico en la religión, la ideología, el lenguaje, el arte, la ciencia, las leyes, la cosmología, los medios y la educación y cuya función es la de legitimar la violencia directa y estructural motivando a los actores a cometer violencia o a omitir la lucha contra la violencia estructural de manera intencional o no intencional (Galtung, 1996).

Se debe aclarar que, afirmar que existe la violencia cultural, no quiere decir que la totalidad de la cultura es violenta, sino que solamente uno o varios aspectos de la misma son violentos. Difícilmente se encuentra una cultura que en su totalidad sea violenta. La violencia cultural hace que la violencia directa y la violencia estructural se sientan correctas o al menos no equivocadas. Los estudios de la violencia cultural iluminan la manera como un acto de violencia o la violencia estructural son legitimados (Galtung, 1996). La violencia cultural cambia el color moral de las acciones y hace opaca la realidad (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

No obstante, pretender cambiar el código cultural sería tan difícil como reemplazar el código genético, pero incluso si fuera posible una “ingeniería cultural” esta sería una forma de violencia tan problemática como la ingeniería genética (Galtung, 1996).

Galtung (2000^b), hace énfasis en las diferentes visiones cosmológicas porque, según él, estas son portadoras de los mensajes esenciales acerca de cómo la realidad es construida. El autor resalta a las que considera son las principales civilizaciones: Occidente I (greco-romana), Occidente II (medieval), Hinduista, China, Nipona, Budista. La cultura occidental está marcada por la visión de las religiones semíticas (Judaísmo, Cristianismo, Islamismo), la cultura oriental por la visión (Budista, China y Nipona).

La cultura lleva a definir la violencia y la guerra, como algo bueno, algunos tipos de asesinatos como correctos e incluso sagrados. Galtung indica que hoy se tiene un tipo de cultura esquizofrénica, porque señala algunos tipos de violencia como malas, mientras que justifica y acepta otros.

Advierte que la violencia cultural es más problemática que la violencia estructural porque está dentro de todos y no solamente dentro de algunos “malos” individuos. En tanto que, la violencia estructural es externa, la violencia cultural es interna.

En lo que, concierne a la violencia cultural, Galtung hace referencia a dos tipos de síndrome: el CGT (*Chosenness, Glory, Trauma*) y el DMA (*Dichotomy, Manicheism, Armageddon*) por sus siglas en inglés.

La elección permite sentirse particularmente elegido por una fuerza superior para cumplir una misión especial (*Chosenness*). La gloria es presentada desde dos puntos de vista: la pasada y la futura que será alcanzada con el cumplimiento de la misión para la cual ha sido elegido (*Glory*). La elección de la cual se es objeto conlleva envidia, luchas y sufrimiento (*Trauma*).

La dicotomía es tendencia a dividir el mundo en dos: Oriente-Occidente, Norte-Sur (*Dichotomy*). El maniqueísmo lleva a concebir solo una de las partes como buena y las otras como malas (*Manicheism*). La concepción del Armagedón conlleva a que la lucha es irremediable y debe terminar con el triunfo del bien sobre el mal (*Armageddon*) (Galtung, 2004). Estos síndromes están en la base de la violencia cultural en muchas de sus versiones.

Finalmente, Galtung (2000^b), asevera que el síndrome de la “elección” debe ser reemplazado por el “todos somos valiosos”, la gloria de la violencia por la gloria de la paz, el trauma por la curación, el dualismo por el holismo, el maniqueísmo por una visión donde se vea que el bien y el mal están en todos y en todo, el Armagedón sustituido por la transformación del conflicto.

Relación entre Violencia y Medios de Comunicación según Galtung

Después de haber estudiado la estructura y dinámica del conflicto y la violencia, se dispone a distinguir cuál es la relación que hay entre medios de comunicación, conflicto y violencia en el pensamiento de Galtung.

Según el sociólogo noruego, los medios de comunicación trabajan con un enfoque más orientado a la guerra y a la violencia, que a la paz y al conflicto. En el primer caso se trata de *war-violence journalism*, y en el segundo, de *peace-journalism*. Galtung (Webel, Ch. & Galtung, J. 2007) sostiene que “necesitamos un periodismo de paz, observando e informando eventos orientado a soluciones dentro de un discurso de paz, no solo orientado a la seguridad dentro de un discurso de victoria” (p. 28). Para el sociólogo, “debido a que la cobertura mediática tiende a enfatizar la violencia y los conflictos, es difícil para muchas personas tener una visión de paz” (Webel, Ch. & Galtung, J., p. 316).

En un enfoque de transformación de los conflictos, los medios deberían cooperar con programas de llamadas, columnas, mesas redondas, programas de participación y con información enfocada en un periodismo para la paz (Galtung, 2000^b).

En el periodismo de paz, para contribuir al cambio en la información sobre el conflicto, se pasa de un enfoque basado en la guerra y la violencia a uno de transformación pacífica del conflicto. Se debe introducir el periodismo de paz en los medios de comunicación que informe más sobre la raíz de los conflictos, su evolución, contexto y posibles resultados y menos sobre la violencia, sobre quiénes van ganando; que se centre más en la gente y menos en las élites (Galtung, 2000^a).

Según este sociólogo, hay dos formas de ver el conflicto: el camino alto (*High road*) y el camino bajo (*Low road*), dependiendo si el enfoque está en su transformación pacífica o en la violencia. Afirma además que los medios confunden los dos conceptos cuando hablan de la violencia refiriéndose al conflicto.

El camino bajo, dominante en los medios, ve el conflicto como una batalla, como un combate de gladiadores. Las partes, usualmente reducidas a dos, son combatientes en una lucha para imponer sus objetivos. Habla en términos de vencedor, perdedor, número de muertos y heridos, daños

materiales. El periodismo enfocado en la violencia tiene como modelo el periodismo deportivo.

El camino alto, el periodismo de paz, se enfoca en la transformación del conflicto, contextualiza el conflicto y la violencia. El conflicto es visto como una clara oportunidad de crecimiento y de encontrar nuevos caminos hacia las salidas de la violencia. Aclara que no se trata de que la violencia no sea reportada, sino de que el periodismo tenga más un enfoque de paz. Enfatiza además que un buen reportaje debe ser siempre veraz y que el periodismo de paz debe ser serio, profesional y transparente. Aclara que el trabajo de defensa y promoción de la paz debe dejarse a los trabajadores de la misma.

El periodismo enfocado en la paz debe informar menos sobre la violencia y más sobre el conflicto. Se debe hablar del contexto del conflicto, de las causas, qué otros tipos de salidas y soluciones podría haber, comunicar de los efectos invisibles, informar sobre quiénes trabajan para prevenir la violencia, presentar las diferentes iniciativas para la reconstrucción y la paz, etc.

Mientras que el periodismo orientado a la paz explora y contextualiza el conflicto, el periodismo orientado a la violencia y a la guerra observa el conflicto como un campo de batalla. En tanto que el periodismo de paz está orientado a la verdad, el periodismo de violencia está encaminado a la propaganda, asimismo, el periodismo de paz dirigido a la gente, y el periodismo de violencia hacia las élites, y, por último, el periodismo de paz busca soluciones, y el de violencia la victoria.

El periodismo de paz trata de despolarizar mostrando lo bueno y lo malo de todas las partes, desescalando el conflicto mostrando la paz, ayudando a ampliar el enfoque de la información, haciendo ver la posibilidad de transformación del conflicto, revelando todos los puntos de vista, registrando el conflicto tanto como la violencia.

En lo que se refiere a reportar sobre planes y propuestas de paz, el periodismo de paz debe identificar tales iniciativas y darles voz, mostrar las cosas positivas, estimular el diálogo, fomentar una cultura de paz, pero también debe hacer las preguntas incómodas y señalar los posibles déficits (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Los periodistas y los historiadores con su enfoque centrado en la violencia, la guerra y la destrucción, contribuyen con el pesimismo frente a la resolución de los conflictos. A esto se suma su enfoque en las élites más que en las personas como víctimas, en lugar de tratar a todos por igual (Galtung, 1998). Galtung (2004), critica que el pilar de los medios sea la violencia y que la denuncia de la violencia sea llamada “objetividad”. Los medios deben contextualizar la violencia, ampliar y profundizar la información oficial, hablar de las historias personales detrás de las estadísticas.

Haciendo alusión a la relación entre medios de comunicación y violencia estructural, Galtung considera la comunicación como uno de los cinco tipos de imperialismo que se dan en la relación entre las naciones del centro y de la periferia, los otros cuatro son: económico, político, militar y cultural. Incluso considera la comunicación como la tercera fase del imperialismo, como un neo-neo-colonialismo que mantiene estructuras de poder, dominación y explotación. Mientras que las naciones de la periferia proveen los eventos, las naciones del centro son las que generan la información y son las dueñas de los medios de comunicación y de las estructuras de información (Galtung, 1971).

Sin duda, la imagen que se tiene del mundo es el producto de las percepciones e intereses personales, las impresiones personales, la interacción interpersonal y de las representaciones que recibimos de los medios de comunicación. Los medios son vistos como forma de interacción de la sociedad, que deben ser estudiados en tanto son portadores de una cultura de la paz de violencia (Galtung, 1996).

Pero ¿cómo los eventos se convierten en noticias? Galtung (1965), sugiere una lista de pasos, condiciones y requisitos. Para que un evento

se convierta en noticia, se debe cumplir las condiciones de frecuencia, intensidad, no ambigüedad, significación, relevancia, proximidad, consonancia, no previsibilidad, escasez, continuidad en el tiempo, composición del evento, referencia a las élites, a las personas, y a algo negativo. El evento pasa por al menos siete fases: en un primer momento, aparece, luego es percibido y seleccionado por los medios, luego los medios crean la imagen del evento, inmediatamente es percibido y seleccionado por las personas, y en definitiva se crea la imagen en las personas. Se puede observar una influencia importante de los medios en la construcción de la percepción que se tiene del mundo y de los acontecimientos que en este sucede.

Finalmente, Galtung sugiere que los periodistas deberían estar mejor entrenados en capturar y realizar reportajes que cubran a largo plazo, concentrándose así, menos en los eventos, realizar informes ocasionales que contrarresten la imagen de un mundo compuesto de acontecimientos dramáticos, dar énfasis a hechos complejos, ofrecer reportajes de sucesos culturalmente distantes y que no encajan en los estereotipos que se tienen, concientizar en el factor de continuidad y composición de los eventos, mayor cobertura de las naciones y personas no élites, y una alta referencia a las causas no personales de los eventos y amplia cobertura de eventos positivos.

Crítica a la Relación de los Medios y la Violencia en el Pensamiento de Galtung

El objetivo del presente trabajo no es el de criticar la teoría de Galtung sobre la paz, el conflicto y la violencia, que además de ser extensa es compleja. Siendo Galtung uno de los pioneros en los estudios sobre el conflicto y la violencia, y además uno de los autores más prolíficos sobre el tema, se convierte en una autoridad en la temática que se está estudiando. El objetivo del presente libro, basado en la teoría de Galtung sobre el conflicto y la violencia, es proponer unos campos de análisis para estudiar la relación que existe entre la violencia y los medios de comunicación. Se analizará la relación en el pensamiento de Galtung entre medios, violencia

y conflicto para luego proponer unos campos de estudio que permitan asimilar dicha relación.

Para iniciar, si bien Galtung afirma que la violencia directa tiene relación con la violencia estructural y cultural, cuando analiza su relación con los medios pone el acento en la violencia directa tocando solo en pocas veces la relación de los medios con los otros tipos de violencia. Hay que subrayar además que el acento de tal relación se hace en el aspecto informativo y periodístico, dejando de lado otros aspectos y contenidos del mundo mediático. Incluso, en varias ocasiones da una serie de indicaciones de cómo hacer un periodismo menos enfocado en la violencia y más encaminado al conflicto.

Existen diversos enfoques y escuelas en los estudios de la relación entre medios y violencia. Galtung, como ya se ha visto, presenta la propuesta de *Peace Journalism* que es seguida además por Lynch y McGoldrich (Webel, Ch. & Galtung, J., 2007). Howard (2008), propone el *Conflict Sensitive Journalism* que sería un periodismo hecho con análisis crítico y profundo del conflicto y que ayuda a construir la paz. La visión de Howard es compartida por Buromensky, Shturkhetsky, Beals, Kazanji, Betz y Schuepp (Boromensky et al., 2016). Por su parte, Du Toit (2012), habla de *Conflict Sensitive Reporting*. De otro lado, Arsenault, Himelfarb y Abbott (2011), analizan el rol de los medios en el conflicto en *Media Intervention Evaluation*. Lakoff (2004) realiza un amplio análisis de los marcos cognitivos lingüísticos presentes en el periodismo. Por su parte Shinar (2003), considera que los medios deben hacer tomar conciencia sobre los significados culturales del conflicto y animar el debate público; sin embargo, es necesario subrayar que todos ellos hacen girar su discurso principalmente alrededor de los medios y, en particular, en torno a su función periodística.

Sin duda alguna, los contenidos y productos ofrecidos por los medios van mucho más allá de aquellos de carácter informativo y periodístico, lo que hace que su relación con la violencia tenga un espectro más amplio. En efecto, hay contenidos que no son estrictamente informativos o

periodísticos, pero que también van moldeando las opiniones, actitudes, creencias, cosmovisiones y acciones de las personas frente a ciertos temas de interés común, creando e institucionalizando culturas y estructuras de violencia.

Entonces, se hace necesario pasar del estudio, solo del aspecto informativo de los medios, al estudio de otro tipo de contenidos mediáticos que, sin ser periodísticos van institucionalizando estructuras sociales y maneras de pensar, valorar, juzgar y actuar. De hecho, en muchos medios generalistas, los contenidos no informativos superan a los contenidos informativos. Dentro de los contenidos mediáticos, se puede encontrar novelas, magazines, producciones cinematográficas, contenidos publicitarios, contenidos de redes sociales, programas de opinión, musicales, entre muchos otros, que crean, institucionalizan o mantienen prejuicios, estereotipos, creencias, valores, conceptos, que más tarde pueden llegar a sugerir o justificar comportamientos violentos.

Lo anterior lleva a moverse en el campo de los efectos indirectos y a largo plazo, que aquello que los medios puedan llegar a tener en una sociedad cuando van institucionalizando una determinada cultura a través de los diferentes contenidos. Por el contrario, pensar que basta un cambio de enfoque en el cubrimiento informativo es suficiente para generar un cambio, lleva a moverse en el campo de los efectos directos y a corto plazo de los medios. Razonar en unos efectos directos y a corto plazo, puede llevar a una visión más mediocéntrica, en la que se pone el acento en el poder y la influencia de los medios, mirándolos como la principal causa del cambio social en una relación estímulo-respuesta. En esta visión, no se da importancia y a veces hasta se desconoce la influencia de los contextos y dinámicas sociales en la recepción y consumo de contenidos, informativos y no informativos de los medios.

En efecto, no se pueden desconocer los contextos sociales en los que la gente consume los contenidos mediáticos, los prejuicios que los llevan a buscar o evitar ciertos contenidos, la influencia de los líderes de opinión en los procesos de consumo, las redes sociales de influencia a la

hora de tomar decisiones, los valores e ideología con los que las personas cuentan, etc.

Cambiar el enfoque de la información es cambiar solo una de las variables de toda la ecuación. Tal vez es un poco ingenuo pensar que con el paso de un enfoque centrado en la violencia a uno centrado en el conflicto en el campo periodístico las cosas van cambiar de manera inmediata. Seguramente puede influir un cambio de enfoque en el periodismo, pero no es la única causa de un cambio de mentalidad y de uno social. No obstante, se está de acuerdo con que el trabajo periodístico no debe reducirse a informar sobre la violencia, sino que efectivamente hay que contextualizar el conflicto.

Hay que aclarar además que no es tan fácil pasar de un enfoque orientado a la violencia a uno orientado al conflicto. Aunque pudiera llegar a existir una buena intención por parte de los periodistas, muchas veces los poderes antes mencionados pueden acallar dichas intenciones. No hay que dudar que los dueños de la mayoría de los medios de comunicación tienen u obedecen a intereses políticos, ideológicos y económicos que influyen directa e indirectamente en la selección y producción de la información y, que, a su vez, esto mantiene ciertas estructuras, culturas y dinámicas sociales convenientes a dichos poderes e intereses.

Otro punto que se debe tener en cuenta es la sociología de los emisores, ya que hay rutinas y maneras institucionalizadas de producir la información que resultan cómodas, seguras e influyen mucho en la producción de la información. Además, muchas veces son los valores, creencias, prejuicios de los periodistas o de los diferentes *gatekeepers* los que influyen en la selección y producción de la información y modifican consciente o inconscientemente los enfoques y la jerarquización de las noticias.

De otro lado, la lógica de mercado del mundo informativo y el carácter mercancía que tiene la información influye, dado que las noticias son producidas para ser compradas y consumidas, por lo que deben ser

presentadas de manera agradable y atrayente. En efecto, no se puede desconocer la influencia de la competencia en el mundo de la información. El hecho de que cada empresa periodística deba sobrevivir en el competitivo mundo de la información tiene consecuencias directas en las noticias que son vistas más como una mercancía que como un servicio social.

Aunque la intención de proponer un cambio de enfoque en el trabajo periodístico es buena, habría que preguntarse si con un enfoque informativo orientado a la paz y al conflicto más que a la violencia, la imparcialidad que se espera del ejercicio periodístico no se pondría en riesgo dado que la información tendría una tendencia, buena, pero tendría una tendencia. Cabe preguntarse hasta qué punto se puede tener un enfoque dirigido a la paz sin dejar de informar imparcialmente. En este caso, y hablando de la necesidad de objetividad, Loyn (2007), afirma que el mundo debe ser reportado tal como es.

Como ya se ha dicho, el acento del análisis de la relación entre medios y violencia que Galtung propone es a nivel de la agenda informativa y específicamente en el enfoque de la información. Como se ha anotado varias veces la influencia de los medios va más allá de los contenidos informativos o periodísticos. Se hace necesario analizar también los contenidos no periodísticos y los valores que estos vinculan y cómo estos fomentan o no una cultura y estructuras de paz.

Dada la influencia de los medios de comunicación en la percepción del conflicto se hace necesario analizar su papel directo en el momento en el que se registra la violencia, pero, sobre todo, su influencia indirecta y remota en la creación de una cultura y estructuras de violencia. Igualmente, es importante analizar el rol de los medios de comunicación en la etapa de postviolencia, para ver en qué medida favorecen o no procesos de reconciliación y de reconstrucción.

No hay que olvidar que la complejidad del conflicto cambia en cada nivel y seguramente los elementos que se presentan a nivel macro no solo son más numerosos que los de un conflicto a nivel micro, sino que además

con más complejos. Sin duda, esto ayudará a abordar los conflictos desde diferentes perspectivas.

Dado que los medios influyen en la percepción del mundo social en el que se vive, se debería estudiar en qué medida estos ayudan a crear prejuicios y estereotipos en torno a instituciones sociales como la religión, la economía, la política, la cultura, la familia, fomentando una cultura de intolerancia y por lo tanto de violencia. Igualmente, puede ser que por enfatizar tanto los elementos de la religión o de la economía que causan o justifican la violencia muchas veces se pueden olvidar los elementos que pueden ayudar a la paz.

Posteriormente, hay que señalar que el análisis que se debe hacer no solo se refiere a los medios tradicionales o *main stream* y por eso es necesario realizarlo a nivel de los medios ciudadanos (*Citizen Media*), que según algunos se dividen en medios comunitarios (*Community Media*) y en aquellos de contenidos generados por los usuarios (*User Generated Content*). Además, hay que tener en cuenta que, con la digitalización de la información, la aparición de las redes sociales, la posibilidad de generar y compartir información, las nuevas dinámicas de socialización, el panorama mediático y, por ende, el estudio que se debe hacer en cuanto a contenidos, influencia y relación con los poderes tradicionales, se hace más complejo.

A continuación se proponen tres momentos para el análisis de la relación entre los medios y la violencia: antes, durante y después de la violencia, para poder plantear varios temas y espacios de estudio de dicha relación. Estos espacios de análisis deben servir para estudiar todos los tipos de medios ya sean tradicionales, comunitarios o nuevos.



Medios y Violencia: Espacios para el Análisis de la Relación



Como se ha registrado en varias ocasiones, el objetivo de este libro es el de proponer varios campos de investigación que permitan entender la relación que existe entre medios de comunicación y violencia. Para tal efecto se ha valido el estudio de Johan Galtung sobre el conflicto y la violencia, que ayuda a tener una visión estructurada de los elementos y dinámicas del fenómeno de la violencia. Por lo anterior, se hace necesario aclarar que lo que aquí se presenta no es una crítica al estudio de Galtung sobre el conflicto y la violencia, ni la enumeración de una serie de acciones que los medios de comunicación deben realizar para alcanzar la paz, mucho menos la formulación de una estrategia para la aplicación del método desarrollado por el sociólogo noruego para transformar los conflictos.

Ayudados con la descripción del fenómeno hecho por Galtung, se van a proponer unos campos de investigación que permitan estudiar la relación violencia y medios de comunicación. Como ya se había descrito arriba, se considera que la relación de los medios y la violencia van más allá del campo meramente periodístico. La investigación debe abarcar otros campos que tienen que ver con el mundo de los medios de comunicación y que sin lugar a dudas tienen relación directa e indirecta con la violencia y la paz.

Parece interesante la propuesta de Himelfarb y Chabalowski (2008), que, aunque lo que formulan es la implementación de una estrategia, que como se acaba de decir no es el objetivo de este libro, sí amplía el espectro y ayuda a ver otros aspectos en relación con la acción de los medios con la violencia. Ellos afirman que el impacto de un proyecto mediático es proporcional al número de estrategias mediáticas que se utilizan. Plantean la implementación de las siguientes cinco estrategias: tener un periodismo

sensible a conflictos y paz, que los medios de comunicación ciudadanos promuevan la paz, que los medios de entretenimiento motiven la paz, que el mundo de la publicidad o marketing social ayude a la prevención de conflictos y la consolidación de la paz, y finalmente, que exista una regulación de los medios de comunicación para prevenir la incitación a la violencia.

Según los autores, la combinación de estas cinco estrategias hará más eficaz el trabajo de los medios en lo que a la paz se refiere. Para ellos, un conjunto integrado y diverso de prácticas mediáticas puede tener un efecto máximo. El impacto de un proyecto mediático corresponde a la integración de dichas estrategias en los esfuerzos de prevención de conflictos y consolidación de la paz. Conjuntamente, los medios de comunicación pueden ayudar en áreas como: permitir el regreso de los refugiados, promover los derechos humanos, abordar los abusos cometidos en el pasado, etc. Parece interesante la propuesta de Himelfarb y Chabalowski, no obstante, hay que subrayar que, si bien es más amplia la visión, sigue siendo mediocéntrica y no menciona las estructuras de poder que están detrás de los medios, ni las relaciones sociales y dinámicas de consumo de los usuarios de los mismos.

Por razones metodológicas más que epistemológicas, se ha decidido dividir la propuesta en tres momentos que se basan en una visión diacrónica del fenómeno. Como el mismo Galtung (2000^b) lo ha sugerido en varias ocasiones, se va a ver el fenómeno de la violencia a lo largo de estos tres momentos: antes, durante y después de la violencia. A lo largo de ellos, se presentan los diferentes campos en los que se puede adelantar investigaciones para estudiar e indagar la relación entre medios de comunicación y la violencia. Es necesario aclarar que, cuando se habla de medios, se debe entender que en las investigaciones se debe tocar diferentes aspectos del mundo mediático, tales como: estructuras, contenidos (periodísticos y no periodísticos), intereses, comercialización, consumo, distribución, ideologías, etc. Cuando se dialoga de medios de comunicación, debe entenderse entonces todo el conjunto complejo del mundo mediático y no solo es aspecto periodístico e informativo. Asimismo, los campos de investigación propuestos aquí

pueden ser utilizados ya sea con medios tradicionales o medios ciudadanos (*Community Media* y *User Generated Content*).

Medios y el “Antes” de la Violencia (Violencia Estructural y Violencia Cultural)

Tanto la violencia cultural como la violencia estructural hacen parte del nivel latente y no manifiesta de la violencia. La primera está relacionada con el ángulo A (*attitudes*) y la segunda con el ángulo C (*contradiction*) del triángulo del conflicto y está antes de la violencia directa, es decir, el ángulo B (*behavior*) del triángulo, se haga manifiesta.

El propósito de este primer momento, es decir, el antes de la violencia, es la de presentar campos de investigación que permitan entender la relación de los medios con la violencia estructural y la violencia cultural. Se va a iniciar con la violencia cultural dado que esta es el estrato más profundo de la violencia y su justificación.

Medios de comunicación y violencia cultural

Dado que la cultura tiene que ver con los valores, creencias, cosmovisiones, se quiere proponer unos campos de investigación en lo que a análisis de contenido se refiere, para poder ver cuáles de los contenidos mediáticos justifican o promueven la violencia cultural.

Es necesario hacer análisis de contenido para ver cuáles valores y conceptos sobre lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo bello y lo feo, lo sagrado y lo profano están presentes en los diferentes contenidos mediáticos y que justifican la violencia directa.

También se debe analizar los contenidos mediáticos para ver las representaciones de la religión, la ley, la ideología, el lenguaje, el arte, la

ciencia, la cosmología, la escuela, la universidad, en tales contenidos que crean estereotipos y que justifican la violencia directa.

Es interesante también realizar un análisis de contenido para ver cómo los medios fomentan los dos traumas que propone Galtung, el CGT y el DMA, haciendo creer en la “elección” de unos grupos en favor de la exclusión de otros, haciendo ver la gloria y el éxito como fruto de la violencia, alimentando los traumas y resentimientos, dividiendo el mundo en dos grandes grupos, presentando un mundo dividido en el bien y el mal, y representando la violencia como la única manera de transformación de un conflicto.

Medios de comunicación y violencia estructural

Como ya se había apuntado, las estructuras son patrones de interacción en los que la gente asume roles sin preguntarse muchas veces por qué lo hace. Tales interacciones, repetidas, se transforman en estructuras sociales sólidas e institucionalizadas. Dichas estructuras se convierten en la base de muchas de las violaciones directas de los derechos.

Aquí es necesario estudiar cómo los medios a través de sus diferentes productos mediáticos pueden representar, justificando e institucionalizando, estructuras de violencia estructural vertical y horizontal. Es necesario ver cómo los contenidos mediáticos representan la represión, explotación, alienación, machismo, esclavitud, patriarcado, colonialismo, segregación y fragmentación.

También, sería necesario un espacio para realizar la investigación sobre la relación entre medios y la lucha no-violenta como herramienta para superar la represión y la explotación, análisis de los espacios y contenidos de participación, equidad, solidaridad, autonomía e integración.

Igualmente, hay que estudiar la relación de los medios con las estructuras de poder a nivel económico, político e ideológico, y cómo esta relación afecta la representación del conflicto y de la violencia, dado que muchos medios pertenecen a personas o grupos que tienen claros intereses en estos ámbitos sociales.

A medida que un conflicto abandona gradualmente el "antes de la violencia", y entra en la fase de "violencia", tiene lugar cinco procesos con profundas implicaciones para la estructura y la cultura, por lo que debería examinarse el rol de los medios en cada una de estas fases, por ejemplo; el rol de los medios en la fase de articulación cuando se forma un triángulo de conflicto completo, con emociones, cogniciones, violencia y contradicción, o en la fase de concientización cuando las actitudes y la contradicción, que antes eran invisibles, se hacen conscientes en la mente de los partes, o en la fase de simplificación, es decir, se considera que la formación de conflictos se contrae cada vez menos actores y menos objetivos, o en la fase de polarización cuando la contracción se lleva como reduccionismo a solo dos partes: el bueno y el malo, nosotros y los otros, o en la fase de escalada cuando se presenta la etapa de la violencia creciente (Galtung, 1988).

Medios y el “Durante” de la Violencia (Violencia Directa, Espacios, Niveles y *Faultlines*)

En un segundo momento propuesto para organizar el estudio de la relación entre violencia y medios de comunicación, se puede señalar al menos cuatro grandes espacios de investigación, el primero, que tiene que ver con la violencia directa como tal, el segundo, que hace referencia a los espacios donde se desarrolla la violencia directa, un tercer momento los niveles en los que se lleva a cabo la violencia directa, y finalmente, el estudio de los *faultlines* o puntos críticos de discusión que hacen desencadenar el mecanismo de la violencia.

Medios de comunicación y violencia directa

Aunque no es objeto del presente libro, es significativo recordar la eterna discusión sobre si son los medios los que generan la violencia o si solamente la reflejan, sobre el tipo de representación que se hace de la violencia, la objetividad en la representación de la violencia, la conveniencia de las imágenes violentas, los efectos de la representación de la violencia, etc.

Al respecto, Wieviorka (2010), afirma que no es aceptable decir que los medios son la causa del terrorismo, dado que, incluso sin los medios, este puede dar pruebas de su eficacia. Además, afirma que la violencia no es reducible a su representación porque es un fenómeno tangible y real que toca la vida de las personas; sin embargo, anota que el debilitamiento de las instituciones sociales representa el declinamiento de las mediaciones que ayudaban a la socialización de las normas y de las reglas que ahora son propuestas por los medios, donde la violencia encuentra fácilmente un lugar. De otro lado, Sofsky (2015), afirma que el espectáculo de la violencia genera fascinación y el entusiasmo de un espectador interesado y curioso que la aprueba y se esconde en medio de un público anónimo.

Con respecto a este estudio, es necesario entonces un análisis de la representación de la violencia directa, de sus formas y actores, ya sea en los contenidos de carácter periodístico e informativo como en aquellos que no lo son. Es ineludible recordar que la violencia directa es intencional y dirigida contra una persona o grupo de personas y que no solo es física, sino que también incluye lo verbal, por lo que no solo se debe analizar la representación de los actos violentos en razón de que estos podrían ser simbolizados como héroes o como modelos a seguir.

Dicho anteriormente, la violencia directa tiene efectos visibles e invisibles en cada uno de los espacios antes mencionados. Es necesario entonces estudiar la representación de los efectos visibles y, sobre todo, de los efectos invisibles que se producen en los medios de comunicación.

Sin duda alguna, se debe estudiar la relación de los medios con los diferentes tipos de violencia directa que agreden a las necesidades humanas básicas de sobrevivencia, bienestar, libertad e identidad. Algunos temas que se deberían analizar son los de la relación entre medios y asesinato, mutilación, cerco, bloqueo y sanciones económicas; el vínculo entre medios y la representación de la enfermedad, la miseria y la explotación; la concordancia entre medios y la forma de la represión, la detención y la expulsión; la correlación entre medios y la alienación, desocialización, resocialización y creación de etiquetas y estereotipos.

Recordando la insistencia de Galtung de informar más sobre el conflicto para poder contextualizar la violencia, es necesario ver cómo los contenidos mediáticos ayudan a entender las causas del conflicto, quienes participan, sus objetivos, y motivaciones.

Medios de comunicación y *faultlines*

Es necesario recordar que la palabra en inglés *faultlines* hace referencia a las fallas geológicas y que es utilizada por Galtung para ver cuáles son los lugares sociales más propensos a generar violencia. Estos son la naturaleza, el género, las generaciones, la raza, la nacionalidad, las clases sociales, la cultura y el espacio geográfico.

En esta parte de la investigación, se debe analizar la relación que existe entre los medios y violencia contra la naturaleza; los medios y la violencia de género; los medios y la violencia intergeneracional; los medios y la violencia racial; los medios y su relación con la violencia que se genera entre las clases sociales; los medios y la representación que se hace de aquellos comportamientos que se consideran “desviados”; los medios y la representación de las naciones dominadas y las naciones dominantes, del Norte y del Sur, de Occidente y Oriente; finalmente, los medios y la representación mediática de los centros y periferias.

Es ineludible aclarar que estos estudios se pueden aplicar a nivel micro, meso, macro y mega dado que todas estas problemáticas pueden presentarse en el plano interpersonal como a nivel de grupos o de naciones.

Medios de comunicación y espacios de desarrollo del conflicto.

Vale aclarar que Galtung propone los siguientes seis espacios donde se presenta el conflicto: naturaleza, persona, social, mundo, cultura y tiempo. Cada uno de estos puede convertirse en un lugar prolífico de investigación para ver la relación medios y violencia.

En el espacio de la naturaleza se pueden adelantar investigaciones que analicen la relación de los medios con la violencia en contra de los animales y las plantas. En el espacio de la persona y se puede investigar la relación de los medios y las necesidades de sobrevivencia, de bienestar, de libertad y de identidad. su representación de Norte y Sur sobre la relación que existe entre medios y género, raza, clase, nación, país. En el espacio del mundo se puede estudiar la relación entre medios y su representación de Norte y Sur, centro y periferia. En el penúltimo espacio, que es el de la cultura se puede estudiar la representación de las diferentes culturas y civilizaciones. En el último espacio, que es el del tiempo, se puede ver la relación de los medios con los conflictos intergeneracionales y la representación de la violencia desde el punto de vista diacrónico o sincrónico.

Es necesario comprender cómo los medios representan los efectos visibles e invisibles de la violencia. Se debe observar la representación de los efectos visibles de la violencia sobre la naturaleza tales como: el agotamiento, la contaminación y el daño de la diversidad; así como los efectos invisibles, la disminución de respeto por la naturaleza y el reforzamiento del antropocentrismo. En el espacio humano, se hace necesario distinguir la representación de los efectos visibles de la violencia, tales como: la muerte, las heridas, las violaciones, los desplazamientos; así como los efectos invisibles, es decir, el duelo, el odio, los traumas, la adicción a la venganza, y a la victoria. En el espacio social, se debe estudiar

la representación de los efectos visibles de la violencia, como, por ejemplo: los daños a nivel de la infraestructura; así como los efectos invisibles, es decir, los daños estructurales y culturales. En el campo del tiempo, se debe estudiar la representación de los efectos visibles de la violencia, como: la violencia retrasada, las minas terrestres, la transmisión genética de la violencia; así como los efectos invisibles: la transferencia de estructuras y cultura de violencia, los efectos de trauma y gloria. Finalmente, en el campo de la cultura es necesario estudiar la representación de los efectos visibles de la violencia, tales como: el daño al patrimonio cultural; y los daños invisibles, por ejemplo: el deterioro de la capacidad de resolver conflictos y la violencia cultural de trauma y gloria (Galtung, J. & Fischer, D., 2013).

Medios y el “Después” de la Violencia (Reconstrucción, Reconciliación, Resolución, Peace-making, Peace-keeping y Peace-building)

Como ya ha sido anotado anteriormente, ninguno de los espacios sociales escapa a la presencia de los conflictos. Estos pueden surgir en cualquier lugar, respecto a cualquier tema, y puede desarrollarse en todos los niveles de la vida social. Los conflictos se presentan, puesto que dondequiera que haya interacción social habrá conflictos (Galtung, 2010).

Se abre aquí un espacio de investigación que permite analizar la importancia del conflicto y la violencia entre individuos, grupos sociales, naciones, bloques de países, doctrinas económicas, civilizaciones y religiones.

Como se ha comentado en ocasiones los campos de investigación aquí valen tanto para los medios de comunicación tradicionales como para los *citizen media*.

Después de la violencia siempre hay víctimas, victimarios, despo-seídos, desplazados, daños estructurales y naturales, traumas, heridas, etc. En esta tercera fase del análisis de la relación entre medios y violencia directa, hay que preguntarse cuál es la relación de estos con los procesos de reconstrucción y reconciliación (Galtung, 1998), ¿cuál es su rol en el proceso de desescalamiento de la violencia? (Galtung, 1998), ¿cuál es su rol en el proceso de conciliación y de cura de los traumas, ya sean los de las víctimas como los de los victimarios? (Galtung, J. & Fischer, D., 2013) y ¿cuál es el rol de los medios en los procesos de educación para la paz? (Webel, Ch. & Galtung, J., 2007).

Medios de comunicación y reconciliación, reconstrucción y resolución

Uno de los espacios que se descubre para la investigación es el de la relación de los medios con el proceso de reconciliación, para analizar cuáles contenidos manejan los medios y que tengan algún tipo de relación con el cierre de las heridas y la curación de los traumas. Un análisis de contenidos permitirá ver si se hace presente un lenguaje de venganza, culpabilidad, sumisión, castigo, odio, represalia, o si también se evidencia el aprovechamiento moral del trauma.

Es interesante analizar la relación de los medios con los doce enfoques que Galtung había presentado en lo que al trabajo de reconciliación se refiere. Estudiar si el enfoque de los medios es el de la justificación de la violencia en las estructuras o en la cultura; si es el enfoque de la reparación y la restitución; si usan el enfoque de la disculpa y el perdón; si está presente el enfoque de la penitencia o el del castigo; si se evidencia el enfoque de la codependencia; o se utiliza el enfoque histórico de la verdad; o el enfoque teatral para revivir; o si por el contrario es el enfoque de la articulación curación y herida; de reconstrucción conjunta; o está presente el enfoque que combina reconstrucción, reconciliación y resolución.

En cuanto a la reconstrucción, es necesario estudiar la relación de los medios y los procesos de rehabilitación y de reedificación. La primera va dirigida a la reconstrucción del cuerpo, la mente y el espíritu humano, y la segunda, orientada a la reconstrucción del patrimonio material. Para evitar que el análisis se quede solo en la relación de los medios con la reconstrucción física hay que analizar su rol en los procesos de reestructuración, es decir, de construcción de estructuras de paz y de reculturación, de creación de una cultura de paz (Galtung, 1998).

Es necesario recapitular que la resolución busca solucionar específicamente la contradicción que está a la base del conflicto. Se debe analizar aquí la relación de los medios y sus contenidos, con las estructuras sociales horizontales y verticales que son fuente de injusticia. En otras palabras, es objeto de estudio la relación de los medios con las estructuras horizontales y verticales que permiten la explotación, represión y alienación.

La resolución del conflicto se da en la transformación y trascendencia del mismo a través de la solución de la contradicción que hay de fondo gracias a la empatía, creatividad y la no violencia. Se hace necesario revisar qué relación tiene los medios con el proceso de la resolución de la contradicción del conflicto y ver si utiliza en sus lenguajes y contenidos, la empatía, creatividad y la no violencia.

Medios de comunicación y *peace-making*, *peace-keeping* y *peace-building*

En este tercer momento de la estructuración del análisis de la relación medios y violencia, se encuentra ahora los conceptos de *peace-making* (dirigido principalmente a las actitudes), de *peace-keeping* (dirigido a los comportamientos) y el de *peace-building* (dirigido a las contradicciones). Una vez más, se destaca que se debe estudiar la relación que existe entre los medios de comunicación y cada una de estas tres tareas.

Se puede analizar qué relación existe entre medios y *peace-making*, si sus contenidos y lenguaje ayudan a tener actitudes pacíficas y las presunciones que conduzcan a la convivencia pacífica, si forman en habilidades emocionales para la resolución de conflictos, o ayudan a fomentar el perdón o si favorecen a revivir el pasado.

De igual manera, hay que analizar la relación entre medios y el *peace-keeping*, que exaltan el comportamiento violento como solución del conflicto o si por el contrario buscan la reducción del mismo, si promueve la no violencia y la comunicación en lugar de la violencia.

También, se debe estudiar la relación entre medios y el *peace-building*, si los medios ayudan a encontrar salidas y soluciones pacíficas a los conflictos o si propenden por intervenciones externas y violentas. Es necesario percibir si los medios ayudan a la transformación de conflicto a través de nueva información, presentando nuevas estructuras e instituciones.

Finalmente, advertir si los medios hablan de una intervención y reconstrucción integral dado que, si no es así, se estaría llegando solo a uno de los tres ángulos del triángulo del conflicto.



Consideraciones finales

Como ha quedado en evidencia a lo largo del presente libro, el fenómeno de la violencia es complejo y dinámico. Dicha complejidad hace observar que, en el estudio de su relación con los medios de comunicación no se puede tocar solo unos aspectos de dicho fenómeno, sino que son muchos los componentes que se deben tener en cuenta. Se está entonces ante un fenómeno que tiene diferentes variables para ser investigadas de manera independiente o conjunta en su relación con los medios de comunicación.

Pero no solo es el fenómeno de la violencia el que tiene muchas variables, igual situación pasa con los medios, al entrar en relación con la violencia, pueden dar espacio a un sinnúmero de investigaciones. Como ya se dejó en claro, los medios de comunicación no pueden reducirse al aspecto periodístico e informativo, de la misma manera debe tenerse en cuenta los diferentes componentes de este complejo universo como son sus estructuras, ideologías, intereses económicos, propietarios, etc.

Se podría crear dos columnas paralelas con la enumeración de cada uno de los componentes del fenómeno para empezar a entrelazarlos unos con otros, dando lugar así a temáticas de innumerables investigaciones. Por ejemplo, se puede estudiar la relación de los contenidos no informativos de una serie de televisión con el fenómeno de la fragmentación de la violencia estructural, examinar la relación entre los prejuicios de los periodistas y la información que se presenta en la prensa escrita sobre alguna religión, el tema de la propiedad de los medios de comunicación y su relación con el tema de la violencia estructural, el rol de los blogs y medios alternativos en la denuncia de la violencia directa en una región en particular, los contenidos de determinados géneros musicales y su relación con la violencia de género, etc. Como se puede observar, al cruzar líneas entre las dos columnas se crea una telaraña de temas de investigación.

Además, hay que anotar que el espectro de investigaciones se amplía porque hay que pensar en que estas pueden adelantarse en cada uno de los tres momentos en los que se desarrolla la violencia y que se pueden aplicar al ámbito de los medios tradicionales como al de los nuevos medios.

Dada la complejidad de los dos fenómenos que entran en relación, como son los medios de comunicación y la violencia, se puede observar el amplio espectro de posibilidades que se abre para la investigación y el estudio de tal relación. La amplitud de dichas posibilidades, lejos de desanimarnos, debe ser un aliciente debido a que las posibilidades de investigación se multiplican en cada uno de los campos que se presentan en este trabajo.

El estudio debe hacerse en el contexto de los efectos a largo plazo en razón que es difícil que se registre un efecto inmediato en la cultura de una sociedad. Igualmente, al ubicarse en contexto de las consecuencias a largo plazo se debe tener en cuenta las dinámicas de consumo de los contenidos mediáticos y la importancia de las relaciones sociales, lo cual permitirá alejarse del mediacentrismo que ve a los medios como la causa de los cambios sociales.

Se presenta entonces en este trabajo algunos de los campos de investigación que se hacen visibles en la relación entre medios de comunicación y violencia.

Referencias

Arsenault, A., Himelfarb, S. & Abott, S. (2011). *Evaluating media intervention in conflict countries. Toward developing principles and a community of practice*. Washington, USA: United States Institute of Peace.

Dortier, J. (2011). Violence, nature ou culture? En Bedin, V. & Dortier, J. (Eds). *Violence(s) et société aujourd'hui*. (pp. 204-2012). Auxerres, Francia: Sciences humaines editios.

Buromensky, M., Shturkhetsky, S., Beals, E., Kazanji, Z., Betz, M. & Schuepp, C. (2006). *Conflict sensitive journalism: best practice and recommendations*. Kyiv, Ucrania: International media support.

Du Toit, P. (2012). *Conflict sensitive reporting. A toolbox for journalists*. Grahamstown, SouthAfrica: Rhodes University.

Galtung, J. & Fischer, D. (2013). *Pioneer of peace research*. New York, USA: Springer.

Galtung, J. (2010). Peace studies and conflict resolution: The need of transdisciplinarity. *Transcultural psychiatry*, 47(20), 20-32. Doi: 10.1177/1363461510362041

Galtung, J. (2004^a). *Transcend and transformation. An introduction to conflict work*. London, UK: Pluto Press.

Galtung, J. (2004^b). *Violencia, Guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles en invisibles de la violencia*. Polylog: Foro para la filosofía intercultural. Traducido del inglés por María Anabel Cañón. Recuperado de <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm#s1>

Galtung, J. & Jacobsen, C. (2000^a). *Searching for peace. The road to transcend*. London, UK: Pluto Press.

Galtung, J. (2000^b). *Conflict transformation by peaceful means (The transcend method)*. United Nations.

Galtung, J. (1998). *After violence: 3R, Reconstruction, Reconciliation, Resolution: coping with visible and invisible effects of war and violence*. Oslo, Noruega: PRIO.

Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means. Peace and conflict, development and civilization*. London, UK: SAGE.

Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of peace research*, 27(3), 291-305.

Galtung, J. (1971). A structural theory of imperialism. *Journal of peace research*, 8(2), 81-117.

Galtung, J. (1969). Violence, peace and research peace. *Journal of peace research*, 6(3), 167-191.

Galtung, J. (1969). On the effects of the international economics sanctions: with the examples of the case of Rodhesia. *Word Politics*, 19(3), 378-416

Galtung, J. (1965). The structure of foreign news. *Journal of peace research*, 2(1), 64-91.

Himelfarb, S. & Chabalowski, M. (2008). Media, conflict prevention and peacebuilding: mapping the edges. Recuperado de https://www.usip.org/sites/default/files/USIP_1008_2.PDF

Howard, R. (2008). *An operational framework for media and peace-building*. Vancouver, Canada: IMPACS.

Lakoff, G. (2004). *Don't think of an elephant: know your values and frame the debate*. Vermont, USA: Chelsea Green Publishing.

Lynch, J & Galtung, J. (2010). *Reporting Conflict: New Directions in Peace Journalism*. Brisbane, Australia: University of Queensland Press.

Silva, G. (2008). La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario. *Prolegómenos. Derechos y Valores*. XI (22), 29-43.

Shinar, D. (2003). The peace process in cultural conflict. *Conflict and Communication Online*, 2(1), pp. 1-10. Recuperado de http://www.cco.regener-online.de/2003_1/pdf_2003_1/shinar.pdf

Sofsky, W. (2015). *Traité de la violence*. París, Francia: Gallimard.

Webel, Ch. & Galtung, J. (Eds.). (2007). *Handbook of peace and conflict studies*. New York, USA: Routledge.

Wieviorka, M. (2010). *La violence*. París, Francia: Pluriel.

Bibliografía

Bratic, V. (2008) Examining peace-oriented media in areas of violent conflict. *International communication gazette*, 70(6), 487-503 doi: <https://doi.org/10.1177/1748048508096397>.

Calderón, P. (2009). Teoría de los conflictos de Johan Galtung. *Revista Paz y Conflictos* 2, 60-81.

Du Toit, P. (2012). Reporting atrocities. A toolbox for journalists covering violent conflict and atrocities. Recuperado de https://internews.org/sites/default/files/resources/Internews_ReportingAtrocitiesToolkit_2014-11.pdf.

Hackett, R. (2012): Reporting Conflict: New Directions. *Peace Journalism, Australian Journal of International Affairs*, 66(1), 94-96. doi <http://dx.doi.org/10.1080/10357718.2012.642718>.

Kalathil, S., Langlois, J. & Kaplan, A. (2008). Towards a new model. Media and communication in post-conflicts fragile states. Washington, USA: World Bank.

Howard, R. (2009). Conflict-Sensitive reporting: State of arts. A course for journalists and journalism educators. Paris, Francia: UNESCO.

Howard, R. (2003). Conflict-Sensitive journalism. Copenhagen, Dinamarca: International media support.

International Media Support. (2014). Conflict sensitive journalism. Handbook. Special edition Myanmar. Recuperado de <https://www.mediasupport.org/wp-content/uploads/2014/10/conflict-sensitive-journalism-myanmar-2014-ims.pdf>.

Jiménez, F. (2009). Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra. *Convergencia* 16, 141-189.

Lara, M. (2011). Periodismo, recurso social para la paz. *Perspectivas progresistas*, nov. 5-17.

Loyn, D. (2007). Good journalism or peace Journalism? *Conflict and Communication Online*, 6(2), pp. 1-10. Recuperado de http://www.cco.regener-online.de/2007_2/pdf/loyn.pdf

McGoldrick, A. & Lynch, J. (2000). Peace journalism. What is it? How to do it? Recuperado de https://www.transcend.org/tri/downloads/McGoldrick_Lynch_Peace-Journalism.pdf.

Roy, S. & Seaga, I. (2016). *Communicating differences. Culture, media, peace and conflict negotiation*. Hamshire, UK; Palgrave Macmillan

Unesco. (1996). *From a culture of violence to a culture of peace*. Paris, Francia: Unesco.

Unesco. (2002). *The culture of peace*. Paris, Francia: Unesco.

Unesco. (2013). *Unesco's programme of action. Culture of peace and non-violence. A vision in action*. Paris, Francia: Unesco.

Unesco. (2016). *Media in support to sustainable development and a culture of peace*. Paris, Francia: Unesco.